



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Octubre de 2012

Nº 368

Semana de la FAMILIA 2012



Creo en la familia de DIOS



Comisión Diocesana de Pastoral Familiar
Diócesis de San Juan de los Lagos

SUMARIO:

Mensaje del Sr. Obispo	1
Ubicación de la semana de la familia	2
Presentación del temario de la Semana de la familia	3
Celebración Inicial	5

TEMAS:

1: Una familia sin Dios... ¿es posible?	6
2: Dios nos creó en familia	10
3: Familia escuela de fe	15
4: En la familia de Nazaret	25
5: La Iglesia, la gran familia de Dios	31
Clausura de la Semana de la familia	39



Diseño: Pbro. Gerardo Orozco Orozco

La familia hunde sus raíces en el proyecto original de Dios. Hoy reafirmamos esa convicción y la anunciamos a los demás. “Creo en la familia de Dios” es una profesión de fe en Dios y en la familia. La familia está en las manos de Dios y en nuestras propias manos, nos comprometemos a cuidar de la familia para que sea “familia de Dios”, escuela de fe para las nuevas generaciones.

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión de Pastoral Familiar

Diócesis de San Juan de los Lagos.

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

ASUNTO: **Semana de la familia.**

Saludo a todas las familias de la Diócesis de San Juan de los Lagos, reconozco los tiempos difíciles que nos ha tocado vivir y que están afectando sobre todo a la institución familiar. Quiero enviar a cada uno de ustedes mi saludo y motivarlos para que sigan luchando por integrar su familia y educar cristianamente a sus hijos. La familia es pilar importante para sanar el tejido social violento e inseguro que estamos viviendo.

En la pasada Asamblea Diocesana de pastoral nos dimos cuenta aún más, que nuestras familias están perdiendo su identidad cristiana. Señalamos que cada vez se dificulta más la trasmisión y la vivencia de la fe. Creo que es necesario recuperar la identidad cristiana de nuestras familias. Además, este año lo vamos a dedicar a reflexionar en la «FE», respondiendo a la invitación que nos hace el Santo Padre Benedicto XVI, descubriendo la belleza y la alegría de creer.

Anteriormente la fe se trasmitía de generación en generación con mucha facilidad, pues el entorno cultural era cristiano, pero este presupuesto hoy no es tan claro; el papa Benedicto lo expresa diciendo: *«De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas»* (PF 2).

El tema que la comisión de pastoral familiar ha escogido para este año en coordinación con el itinerario que se ha señalado para toda la Diócesis, es: **«Creo en la familia de Dios»**. Con este tema se pretende: **«Reflexionar en la identidad de la familia cristiana, como familia de Dios, para que reconociendo su origen en Dios realice su misión de ser educadora en la fe en comunión con otras familias»**.

En este año, como señala el Papa Benedicto: *«tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre»* (PF 10).

La semana de la familia será una oportunidad para confesar nuestra fe, como familias y como Iglesia, tomando conciencia de ser familia cristiana; ayudará a reafirmar la fe en el matrimonio y en la familia, será una afirmación del proyecto original de Dios sobre el hombre y la mujer, como dice el libro del Génesis: *«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne»* (Gn. 2,14). Como familia y como Iglesia creemos en la familia diseñada por Dios, que tiene su origen y modelo en la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creemos en la familia, iglesia doméstica, llamada a vivir la comunión en el amor.



Para fortalecer la identidad cristiana de la familia es necesario recuperar el papel primordial que tiene la familia de ser educadora en la fe, unida a las demás familias y a toda la comunidad eclesial. Familia e Iglesia son necesarias para poder crecer y madurar en la fe; ambas se necesitan y se enriquecen mutuamente. La Iglesia necesita de la familia cristiana para inculcar la fe a las nuevas generaciones y la familia necesita del apoyo constante de la comunidad cristiana para perseverar en la fe.

Invito a las familias a motivar a otras familias a vivir la fe, a renovar su compromiso cristiano y a formar redes de familias que busquen recuperar la identidad de la familia cristiana. Que la familia vaya acompañando a otra familia en su proceso de vida cristiana. No pretendan vivir la fe de manera individualista y aislada, sino que busquen acompañar y ser acompañados por otras familias para enriquecerse mutuamente; junto con otras familias encontrarán motivaciones para mantener viva la fe.

Reconozco y agradezco el esfuerzo de tantos matrimonios que dedican parte de su tiempo y de su vida a promover el matrimonio, la familia y la vida en la pastoral familiar de sus parroquias, en los decanatos y en la misma Diócesis. No se cansen de trabajar en bien de su familia y de las demás familias. Busquen creativamente hacer llegar los temas de la semana de la familia al mayor número de familias; sobre todo, piensen en los más alejados y en las familias con dificultades. Involucren a sus sacerdotes en la organización y en la realización de la semana de la familia; ojalá y cuenten siempre con el apoyo de los sacerdotes.

Pido a Dios nuestro Señor y a la Santísima Virgen por todas las familias, especialmente por aquellas que se esfuerzan en dar testimonio de su fe. Que la fuerza salvadora de Dios fortalezca su vida matrimonial y familiar.

Reciban todos mi bendición y apoyo.

San Juan de los Lagos, Jal. , 23 de agosto de 2012.



+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

Ubicación de la Semana de la Familia

Esta Semana tiene como tema central: «Creo en la familia de Dios».

Se puede comentar lo que llama la atención del poster de la semana de la familia.

El objetivo que nos hemos trazado para esta semana es: **«Reflexionar en la identidad de la familia cristiana, como familia de Dios, para que reconociendo su origen en Dios realice su misión de ser educadora en la fe en comunión con otras familias».** *(Se pueden comentar los aspectos o ideas que más llaman la atención, y enumerar los temas que se tratarán a lo largo de la semana)*

El Señor obispo don Felipe Salazar nos ha enviado un mensaje para esta semana de la familia, él está preocupado e interesado por las familias, escuchémoslo. *(Se puede leer o escuchar en el cd el mensaje del Señor Obispo y después comentar las ideas más importantes)*

Presentación del Temario de la Semana de la Familia

En nuestra Diócesis hemos elaborado un itinerario de Evangelización a cinco años, que tiene como lema iluminador «Reaviva el don de la fe que recibiste» (2 Tim. 1,6). Para este año queremos el tema central es la identidad cristiana. La comisión diocesana de Pastoral familiar ofrece el siguiente temario buscando dar una respuesta al tema de la identidad cristiana en el año de la fe.

El tema que hemos elegido para este año es: «Creo en la familia de Dios». El tema es una profesión de fe, en Dios que es familia y en la familia como proyecto de Dios. La familia como proyecto tiene su origen y modelo de vida en Dios mismo que es una familia, comunidad de amor. La temática es un credo sobre la familia Cristiana.

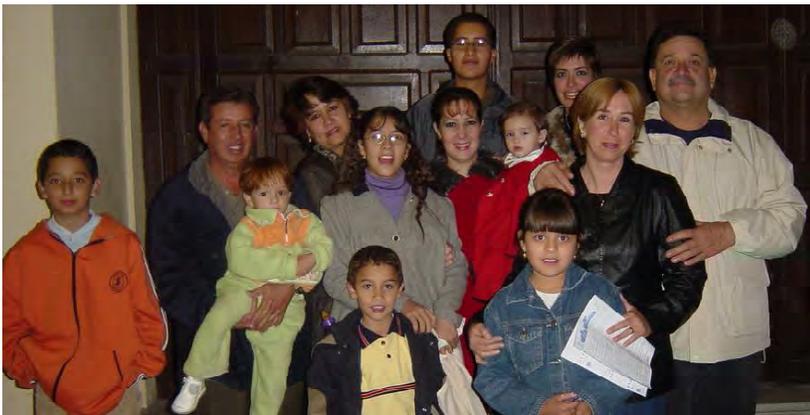
Hoy vivimos en un mundo descristianizado, donde las familias experimentan graves dificultades para la trasmisión de la fe de sus hijos. La pastoral familiar quiere ofrecer un aporte de reflexión a las familias y concretamente a las parroquias para que promuevan la reflexión en las familias y en los pequeños grupos. Renovar nuestra identidad cristiana, desde la familia, es uno de los retos que tiene la Iglesia en el comienzo de este nuevo milenio.

Reflexionar en la identidad cristiana de la familia sobre dos modelos de vida familiar que ofrecen los elementos y los valores necesarios

para que la familia sea «familia de Dios»: la familia Trinitaria y la familia de Nazaret. Jesús mismo vive esta doble pertenencia y nos revela el misterio más íntimo de la comunidad trinitaria y la hace cercano a nosotros en la comunidad familiar de Nazaret. La familia trinitaria y en la familia de Nazaret, ofrecen a la familia un estilo de vida que la lleva a ser lo que es: «una íntima comunidad de vida y de amor».

Reconocemos que la cultura postmoderna en la que vivimos es una cultura plural, con algunas notas distintivas que han puesto en crisis la fe y la trasmisión de la fe en la familia; la nuestra es una cultura secularizada, laica, individualista, con poco sentido de pertenencia a una comunidad o grupo social. El tema número uno quiere responder a esta situación y nos preguntamos: «*Una familia sin Dios... ¿Es posible?*» En este tema resaltamos sobre todo al hombre en búsqueda de Dios, pues lleva grabadas las huellas del Creador en su propio ser. Aceptar una familia sin Dios es quitar al hombre uno de los aspectos fundamentales de su existencia que lo trasciende y lo sitúa en el mundo. La familia es un espacio privilegiado para reconocer a Dios, partiendo de la propia vivencia de paternidad y maternidad.

El segundo tema: «*Dios nos creó en familia*». En este tema afirmamos sobre todo, que hemos sido creados para vivir en familia a ejemplo de la familia Trinitaria. Dios crea al hombre a su imagen y semejanza. Dios mismo es una familia, que crea al hombre para que viva a su imagen y semejanza, es decir viva en familia. «No es bueno que el hombre esté solo», dice el libro del Génesis. Las relaciones intratrinitarias son la trama habitual de la comunidad en Dios; relaciones amorosas, gratuitas y en diálogo y colaboración permanente. La familia se cons-



truye por la trama de las relaciones interpersonales que forman la comunidad conyugal y familiar. De la comunidad trinitaria aprende la familia a establecer relaciones sanas que construyan y edifiquen a la misma familia, proyectada desde el principio por Dios.

El tercer tema: «*La familia escuela de fe*». En el centro de la reflexión de la semana ponemos a la familia como una escuela en la educación y en la trasmisión de la fe. Hoy descubrimos como la familia ha perdido su fuerza como trasmisora de la fe y compete fuertemente con otras instituciones en la educación de las nuevas generaciones. Con este tema queremos afirmar el papel primordial que tiene la familia en la trasmisión de la fe, sobre todo queremos resaltar la importancia que tiene la familia en el acompañar a todos sus miembros hacia la madurez cristiana. Hoy no se trata tanto de doctrina, aunque sea importante, sino la vivencia de la fe, hacer experiencia de fe al interior de la propia familia.

El tema cuatro: «*En la familia de Nazaret*». Este tema es una lectio divina, que nos acerca a la familia de Nazaret, sobre todo en la vivencia religiosa y en el cumplimiento de las tradiciones judías. La familia de Nazaret, vive intensamente su pertenencia a la comunidad judía y desde ahí prepara el camino para que Jesucristo se manifieste como salvador universal. Queremos acercarnos a la familia de Nazaret descubriendo los valores religiosos que vivieron como familia para que nosotros como familias podamos imitarlas. En la familia de Nazaret tenemos un modelo de vida religiosa.

El quinto tema: «*La Iglesia, la gran familia de Dios*». La familia no puede vivir aislada, sino que vive en medio de una comunidad que la acompaña en su vivir de cada día. La familia cristiana, fortalece su fe en la gran familia que es la Iglesia

y en la Iglesia la familia encuentra el apoyo necesario para crecer y madurar en la fe. Familias unidas a la gran familia que es la Iglesia se animan mutuamente en la vivencia de la fe. Hoy necesitamos crear redes de familias que se acompañan en el proceso de maduración en la fe. El ejemplo que tenemos es el de María, discípula misionera por excelencia. El tema motivará a cada familia

para que se convierta en discípula misionera a ejemplo de María. La familia al mismo tiempo que se fortalece, fortalece a otras familias, es una comunidad salvada y salvadora.

Con esta temática queremos ofrecer un aporte para confesar la fe en la familia de Dios, como proyecto originario y como lugar originario de formación en la fe. Estamos convencidos que para reconstruir el tejido social actual, dañado por la inseguridad y la violencia, no hay otro camino mejor que la familia. Hoy debemos apostar por la familia como el espacio privilegiado para sanar el tejido social y para fortalecer la fe cristiana. Hoy hay una crisis de fe, pero sólo desde una vivencia personalizada de la fe en el interior de la familia se podrá transmitir la fe a las nuevas generaciones.

Ofrecemos como en otros años, el folleto para cada familia. Este folleto será de gran ayuda para la profundización de los temas. Para este año, encontrarán en la experiencia de vida en la mayoría de los temas, historias reales que pueden ubicarnos en cada tema y ser iluminados con la reflexión posterior. Espero que estos temas nos ayuden a tomar conciencia de la identidad cristiana de la familia, sobre todo en este año de la fe y de la identidad cristiana que nos hemos puesto como tema evangelizador. Invito a sacerdotes y agentes de pastoral familiar a buscar la mejor modalidad para impartir estos temas, sobre todo que se adapten a las situaciones de su propia comunidad.



Celebración Inicial

Monitor: Jesús se presenta ante los discípulos para animarlos en la fe y para enviarlos a predicar el Evangelio.

Lectura bíblica:

Lector: Escuchemos, hermanos, las palabras del **santo Evangelio de san Mateo** (28, 16-20).

En aquel tiempo los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, lo adoraron; ellos que habían dudado. Jesús se acercó y se dirigió a ellos con estas palabras:

«Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautízenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos».

Palabra del Señor.

Momento de silencio

Guía: Nos preguntamos ¿Qué me dice esta Palabra de Dios?

Compartir comentarios de la Palabra de Dios

Guía: Hoy Jesús se hace presente entre nosotros que nos hallamos reunidos en su nombre. Él quiere animar la fe de cada uno de nosotros y la fe de nuestras familias. Jesús nos da poder para hacer discípulos a otras personas y a otras familias. Jesús nos hace discípulos misioneros.

Procesión de signos: Dos familias que llevan una cruz y el libro de la Palabra de Dios.

Monición: Señor Jesús, hoy nos presentamos ante ti, creemos en ti, pero en ocasiones nuestra fe es débil y vacilante. Hoy queremos apoyarnos en tu Palabra para profundizar en la fe de nuestras familias y profundizar en nuestra identidad cristiana. Venimos ante ti como familia acompañados de otras familias que también creen en ti y que quieren fortalecer su fe, ayúdanos Señor a cami-

nar juntos y a crecer juntos en el conocimiento y en la vivencia de tu Palabra.

Todos:

Padre Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad.

Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos. Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el Bautismo.

Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.

(Rezada por Benedicto XVI en el V Encuentro Mundial de la Familias).

Canto: Creo en la familia de Dios.

Juan Manuel Padilla Díaz

CREO EN LA FAMILIA DE DIOS
CREO EN SU TESTIMONIO DE AMOR.
CREO EN EL EJEMPLO DE MARÍA NUESTRA MADRE.
CREO EN LA ENTREGA SILENCIOSA DE JOSÉ.

CREO EN LA FAMILIA DE DIOS
CREO EN SU TESTIMONIO DE AMOR.
CREO EN LA MISIÓN DE SER FAMILIA COMO IGLESIA
CREO EN SU ORIGEN QUE VIENE DEL SEÑOR.

*Creo que sin Dios la familia no es posible.
Creo que sin Él somos barco sin timón.*

Estrillo...

*Creo en la razón de vivir como familia.
Creo en la forma de vivir en comunión.*

Estrillo...

*Creo en la familia escuela de fe cristiana.
Creo en el mandamiento de vivir en el amor.*

Estrillo...

*Creo en el Señor y en la familia trinitaria.
Creo en la iglesia, la gran familia de Dios.*

Tema 1: Una Familia sin Dios... ¿Es posible?

Objetivo:

Señalar las dificultades que experimenta la familia en la educación de la fe ante un Estado que se proclama laico para que busquemos estrategias educativas que fortalezcan la vida religiosa de la familia.

1.- Experiencia de vida:

Y dijimos que estaba bien.

En la entrevista que le hicieron a la hija de Billy Graham en el Early Show, Jane Clayson le preguntó: «¿Cómo pudo Dios permitir que sucediera esto?» (se refería a los ataques del 11 de septiembre).

Anne Graham dio una respuesta sumamente profunda y llena de sabiduría. Dijo: «Al igual que nosotros, creo que Dios está profundamente triste por este suceso, pero durante años hemos estado diciéndole a Dios que se salga de nuestras escuelas, que se salga de nuestro gobierno y que se salga de nuestras vidas... siendo el caballero que Él es, creo que se ha retirado tranquilamente. ¿Cómo podemos esperar que Dios nos dé Su bendición y Su protección cuando le hemos exigido que nos deje estar solos?»

Creo que todo comenzó cuando Madeleine Murria O'Hare se quejó de que no quería que se rezara en nuestras escuelas, y **dijimos que estaba bien**. Ella fue asesinada y hasta hace poco que se descubrió su cuerpo.

Luego alguien dijo que mejor no se leyera la Biblia en las escuelas... la Biblia dice no matarás, no robarás, amarás a tu prójimo como a ti mismo. **Y dijimos que estaba bien**.

Luego el Dr. Benjamín Spock dijo que no debíamos pegarle a nuestros hijos cuando se



portan mal porque sus pequeñas personalidades se truncarían y podríamos lastimar su autoestima. Dijimos que los expertos saben lo que están diciendo. **Y dijimos que estaba bien**. El hijo del Dr. Spock se suicidó.

Luego alguien dijo que los maestros y directores de los colegios no deberían disciplinar a nuestros hijos cuando se portan

mal. Los administradores de las escuelas dijeron que más valía que ningún miembro de la facultad de las escuelas tocara a ningún estudiante que se porte mal porque no queremos publicidad negativa y por supuesto no queremos que nos vayan a demandar (hay una gran diferencia entre disciplinar, tocar, golpear, cachetear, humillar, patear, etc.). **Y dijimos que estaba bien**.

Luego alguien dijo: dejemos que nuestras hijas aborten si quieren, y ni siquiera tienen que decirles a sus padres. **Y dijimos que estaba bien**.

Luego uno de los consejeros del consejo de administración de las escuelas dijo: ya que los muchachos siempre van a ser muchachos y de todos modos lo van a hacer, démosle a nuestros hijos todos los condones que quieran para que puedan divertirse al máximo, y no tenemos que decirle a sus padres que se los dimos en la escuela. **Y dijimos que estaba bien**.

Luego algunos de nuestros principales funcionarios públicos dijeron que no importa lo que hacemos en privado mientras cumplamos con nuestro trabajo. Estuvimos de acuerdo con ellos y dijimos: no me importa lo que nadie -incluyendo el Presidente- haga en su vida privada mientras yo

tenga un trabajo y la economía esté bien. **Y dijimos que estaba bien.**

Luego alguien dijo: vamos a imprimir revistas con fotografías de mujeres desnudas y decir que esto es una apreciación sana y realista de la belleza del cuerpo femenino. **Y dijimos que estaba bien.**

Y luego alguien más llevó más allá esa apreciación y publicó fotografías de niños desnudos, llevándola aún más allá cuando las colocó en Internet. **Y dijimos que estaba bien.** Ellos tienen derecho a su libertad de expresión.

Luego la industria de las diversiones dijo, hagamos shows por televisión y películas que promuevan lo profano, la violencia y el sexo ilícito. **Y dijimos que estaba bien.**

Grabemos música que estimule las violaciones, las drogas, los suicidios y los temas satánicos. **Y dijimos que estaba bien.**

Y dijimos, no es más que diversión, no tiene efectos negativos, de todos modos nadie lo toma en serio, así que adelante. **Y dijimos que estaba bien.**

Ahora nos preguntamos:

1. ¿Por qué nuestros niños, adolescentes y jóvenes no tienen conciencia?
2. ¿Por qué no saben distinguir entre el bien y el mal?
3. ¿Y por qué no les preocupa matar a desconocidos, a sus compañeros de escuela, o a ellos mismos?
4. ¿Qué dificultades experimentan los padres para transmitir la fe a sus hijos?

2.- Reflexión.

1.- Una sociedad secularizada.

El secularismo es una de las notas características de la cultura contemporánea. El secularismo tiene como fundamento la lucha entre lo temporal y lo espiritual, entre el cielo y la tierra, y más recientemente es la transformación de lo sagrado en secular o laico. Es la pretensión del hombre de vivir como si Dios no existiera. En nuestro contexto cultural mexicano podemos entender lo secular como la separación de lo sagrado o religioso de la vida pública y social, o más concretamente: sepa-

ración del Estado mexicano de la Iglesia católica, proclamando al Estado mexicano como laico.

Las leyes de reforma inician la separación entre lo público y lo religioso. Hay dos artículos de la constitución política mexicana que literalmente proclaman al Estado laico y la educación laica, el artículo 3 y el artículo 40. El artículo 40 recientemente reformado recibió la adición de laico: «Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática, **laica**, federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior; pero unidos en una Federación establecida según los principios de esta ley fundamental».

Por su parte el artículo 3, referente a la educación, en la fracción I dice: «Garantizada por el artículo 24 la libertad de creencias, dicha educación será **laica** y, por tanto, se mantendrá por completo ajena a cualquier doctrina religiosa».

Ambos artículos el 3 y el 40 tienen como finalidad separar a las Iglesias de los asuntos del Estado mexicano. Pero en la práctica es un ataque contra las creencias religiosas y en concreto contra la Iglesia católica y más concretamente contra la jerarquía. En nuestras escuelas no se puede hablar de religión ni se pueden realizar actos de culto religioso. De alguna manera se ha expulsado a Dios, a la religión de las escuelas y de la vida política y pública. Algunos maestros, incluso, han sido formados con ideas liberales, implementando un ataque sistemático a todo lo religioso, sobre todo a lo católico.

Las consecuencias en la vida personal y familiar ha sido una separación entre la fe y la vida. Por un lado creemos en Dios, recibimos los sacramentos, incluso vamos a Misa y rezamos, y por otro lado no se puede hablar de Dios y de religión. La educación en México ha fracturado el desarrollo integral y armónico de las personas, eliminando de ellas toda referencia a valores trascendentes. Hoy en la sociedad mexicana, en un sistema neoliberal capitalista, se privilegia todo lo material en la ley de la oferta y la demanda, y ha eliminado los valores que humanizan a la persona y le dan significado a su vida.

Los padres de familia hoy se encuentran con la grave problemática de educar a sus hijos en una sociedad materialista y hedonista, en una sociedad secularizada. En esta cultura es difícil inculcar valores de humanidad. Hoy se proclaman los derechos humanos de toda persona, priorizando los derechos de las minorías, pero se aprueba la muerte de inocentes en el vientre materno. El aborto se ha hecho práctica normal en algunos estados.

El tejido social en México se nos está corrompiendo y es necesario reconstruirlo. Hay dos ejes importantes para la reconstrucción social: la familia y la referencia a los valores, sobre todo a aquellos que humanizan y trascienden a la persona. Si continuamos debilitando la institución familiar y sacamos a Dios de nuestra forma de vida, construiremos una sociedad donde lo que importa es la satisfacción de mis deseos y necesidades, olvidándonos de los demás y hasta atropellando su dignidad. El crimen organizado que se ha generalizado, no tiene ningún valor sagrado, menos un valor de humanidad; impera la ley de poder, de la fuerza, de la muerte.

2.- El Ser humano un ser religioso.

El Catecismo de la Iglesia Católica reconoce desde el principio al ser humano como ser religioso, ya que en las diversas culturas y a lo largo de la historia hay diversas expresiones de su búsqueda de Dios, que lo manifiesta por medio de creencias y comportamientos religiosos, tales como oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones, etc. Los seres humanos nos caracterizamos por una búsqueda constante de respuestas a los interrogantes de la vida y ante la vida misma; somos capaces de hacer preguntas sobre nosotros y sobre los interrogantes del mundo y de la vida; somos seres inquietos e inconformes, buscamos el origen de las cosas y la razón de ser de la vida.

El Catecismo afirma: «El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar» (CEC 1). Llevamos las huellas del creador en cada uno de nosotros y no podemos negar nuestra relación con el Dios que nos ha

creado. El hombre, como toda la creación no está en referencia a sí mismo, sino a Otro, que le dio el ser, ese Otro nosotros lo llamamos Dios. Ninguno de nosotros nos dimos el ser a nosotros mismos. Reconocemos a un Dios que nos ha creado y nos ha dado el ser y la existencia. Como decía san Agustín: «nos creaste Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.

El libro del Génesis expresa esta verdad de manera muy clara: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y domine sobre los peces del mar, las aves de los cielos, las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Gn. 1,26-27). Los seres humanos llevamos la imagen de Dios en nuestra existencia. No podemos negar la imagen de Aquel que nos creó.

El hombre que busca continuamente unirse a su Creador, es un ser religioso. La búsqueda involucra a todo el hombre y lo abre a la trascendencia. Negar la huella de Dios en nosotros, es negarnos a nosotros mismos, es negar nuestro ser de creaturas llamadas a trascenderse, es querer convertirnos en artífices de nosotros mismos. Bendito sea Dios que nos ha creado capaces de conocerlo y amarlo, capaces de descubrirlo. La respuesta que el hombre da a Dios, lo convierte en un ser religioso. Aunque neguemos a Dios y nuestra relación con Él, Él nos sigue llamando y se sigue manifestando en nuestra vida.

3.- La familia espacio privilegiado para reconocer a Dios.

La fe cristiana reconoce a Dios con imágenes familiares. Una de las más comunes es la de llamar a Dios como Padre. Otra imagen de Dios, que gustaba al beato Juan Pablo II, es la de Dios-familia (Padre, Hijo y Espíritu Santo), una comunidad de vida y amor. Hacemos referencia al cielo, como la casa del Padre. Por otro lado entendemos a la familia como imagen de la comunidad trinitaria y como una pequeña Iglesia.

Estas imágenes de Dios como familia nos llevan a afirmar que la familia es el lugar privilegiado para vivir y para vincularnos con Dios. El senti-

miento religioso es despertado y conducido por los mismos papás en sus hijos. Este aspecto lo entendió muy bien el pueblo de Israel, un pueblo que se iba conformando guiado por Yahvé. La oración del israelita repetía continuamente esta convicción: «Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón estas palabras que hoy te digo. Incúlcalas a tus hijos y háblales de ellas cuando estés en casa o cuando vayas de viaje, acostado o levantado; átalas a tu mano como signo y colócalas en tu frente como señal; escríbelas a la entrada de tu casa y en tus puertas» (Dt. 6, 4-9).

Israel a pesar de ser testarudos y desviar su corazón y ser infieles al Señor se ha conservado como pueblo. Ha sido la familia quien ha mantenido viva la fe en el Dios vivo, en el Dios que nos creó. Israel se convierte en ejemplo de vida religiosa para nosotros. Es necesario guardar las palabras del Señor en nuestro corazón e inculcarlas a los hijos en todo momento.

Otro ejemplo de fe y de religiosidad fuerte se ha dado en Rusia. La Rusia comunista prohibió todo culto religioso; sin embargo en la familia las abuelas y los abuelos continuaron enseñando a las nuevas generaciones la Palabra de Dios y fomentando la vida de oración y la fe; así en Rusia se ha mantenido viva la fe cristiana a pesar de las contrariedades.

En la sociedad contemporánea en la que vivimos, caracterizada por querer hacernos vivir sin Dios, incluso proclamarlo desde la constitución política, necesitamos que la familia retome su papel fundamental de ser formadora de la persona integralmente. Que la familia ayude a cada miembro de la familia a descubrir su relación con Dios, ayude a despertar el sentimiento religioso y sobre todo a presentar una imagen correcta de Dios y de la religiosidad .

3.- Compromiso.

«Dos tipos de amor que fundaron dos ciudades: amor propio, empujado hasta el desprecio de Dios, fundó la ciudad terrenal; amor a Dios, empujado hasta el desprecio de sí mismo, fundó la ciudad celestial. Pregúntese lo que te gusta y

sabrás de cuál de las dos ciudades son ciudadanos». (San Agustín)

- 1.- Nuestra familia ¿cuál ciudad está construyendo en nuestra casa?
- 2.- En nuestra familia ¿en qué manifestamos que somos religiosos?

4.- Oración final.

Monición: Señor reconocemos que te necesitamos. Creemos en Ti y en tu amor misericordioso. Creemos en la familia, espacio privilegiado para conocerte y amarte. Somos tus hijos te reconocemos y nos dirigimos a ti con la oración que nos enseñaste: Padre nuestro...

Canto: Familia de amor.

*Juan Manuel Padilla Díaz.
Una familia de fe, una familia de amor,
Familia que comunica, que ama, que ríe
En la verdad del amor.*

*Una familia de paz, familia de vocación.
Familia que testifica, donde su modelo
de vida es Dios.*

*El mundo de hoy nos presenta una falsa realidad;
no existen íntimos lazos, que den vida.
Todo se ha vuelto virtual.*

*No se exige sacrificio, responsable paternidad;
se busca caminar, senderos fáciles;
hombres con debilidad.*

Estrillo...

*Las familias son más pequeñas,
Se ha perdido su identidad.
Se busca unificar, ser madre y padre
Sin un digno calor de hogar.*

*Se han desintegrado valores en esencia del ser;
el cuerpo se ha convertido, en gozo
solo en fuente de placer.*

Estrillo...

*Para ser familias fuertes que vivan en el amor,
se necesita de Cristo, de María
ser un hogar de oración.*

*Debemos emprender una lucha
que de vida a la libertad,
Donde las familias viviendo unidas,
logremos un mundo de paz.*

Tema 2:

Dios nos creó en Familia

Objetivo:

Tomar conciencia de que hemos sido creados como familia a imagen de la Familia Trinitaria para que valorando nuestro origen, hagamos de nuestra familia una auténtica comunidad de vida y amor.

1.- Oración inicial:

Lectura: «Padre Yo te he dado a conocer a aquellos que tú me diste de entre el mundo. Eran tuyos, tú me los diste, y ellos han puesto en práctica tus enseñanzas. Ahora han llegado a comprender que todo lo que me diste viene de ti. Yo les he enseñado lo que aprendí de ti, y ellos lo han aceptado. Ahora saben, con absoluta certeza, que yo salí de ti y han creído que fuiste tú quien me envió. Yo te ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado; porque te pertenece. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estaré más en el mundo; ellos continúan en el mundo, mientras yo me voy a ti. Padre Santo, protege en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como tú y yo somos uno». (Jn. 17,6-11)

Monición: Jesús ora a su Padre por nosotros, pide que vivamos en la unidad. *¿Qué nos hace pensar este texto?*

Monición: El modelo de unidad está en el mismo Dios, dice como tú y yo somos uno. La familia vive esa unidad al establecer la comunión conyugal y familiar. Señor que nuestra familia se parezca a la Familia de Nazaret y a la Familia Trinitaria. Oramos juntos a Dios por nuestras familias para que promuevan la unidad en el amor.



Todos: Padre Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos. Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el Bautismo.

Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad. *(Rezada por Benedicto XVI en el V Encuentro Mundial de la Familias).*

Canto: Creo en la familia de Dios.

2.- Experiencia de vida:

El verdadero sentido del amor en los matrimonios.

Un famoso maestro se encontró frente a un grupo de jóvenes que estaban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y que es preferible acabar con la relación cuando éste se apaga, en lugar de entrar a la hueca monotonía del matrimonio.

El maestro les dijo que respetaba su opinión, pero les relató lo siguiente: «Mis padres vivieron 55 años casados. Una mañana mi mamá bajaba las escaleras para prepararle a papá el desayuno y sufrió un infarto. Cayó.

Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta. A toda velocidad, rebasando sin respetar altos, condujo hasta el hospital. Cuando llegó, por desgracia ya había fallecido. Durante el sepelio, mi padre no habló, su mirada estaba perdida. Casi no lloró.

Esa noche sus hijos nos reunimos con él. En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas. Él pidió a mi hermano teólogo que le dijera, donde estaría mamá en ese momento.

Mi hermano comenzó a hablar de la vida después de la muerte, conjeturó dónde estaría ella. Mi padre escuchaba con gran atención. De pronto pidió: «llévenme al cementerio». «Papá» respondimos «¡Son las 11 de la noche! ¡No podemos ir al cementerio ahora! Alzó la voz y con una mirada vidriosa dijo: «No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años».

Se produjo un momento de respetuoso silencio. No discutimos más. Fuimos al cementerio, pedimos permiso al velador y con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, lloró y nos dijo a sus hijos que veíamos la escena conmovidos: «Fueron 55 buenos años.... ¿Saben? ... Nadie puede hablar del amor verdadero si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así». Hizo una pausa y se limpió la cara. «Ella y yo estuvimos juntos en aquella crisis, cambio de empleo» continuó: «Hicimos el equipaje cuando vendimos la casa y nos mudamos a la ciudad.

Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la partida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de algunos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos en cada Navidad y perdonamos nuestros errores....». «Hijos, ahora se ha ido y estoy contento, ¿saben por qué?, porque se fue antes que yo; no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso y le doy gracias a Dios. La amo tanto que no me hubiera gustado que sufriera....»

Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado de



lágrimas. Lo abrazamos y él nos consoló: «Todo está bien hijos, podemos irnos a casa; ha sido un buen día».

Esa noche entendí lo que es el verdadero amor. Dista mucho del romanticismo, no tiene que ver demasiado con el erotismo, más bien se vincula al trabajo y al cuidado que se profesan dos personas realmente comprometidas.

Cuando el maestro terminó de hablar, los jóvenes universitarios no pudieron debatirle. Ese tipo de amor era algo que no conocían. (Historia tomada de Miguel Ángel Pérez Ramírez; Venid a Mí, no. 1)

Preguntas:

1. ¿Qué les parece la historia de esta familia?
2. ¿Qué aspectos de la vida de este matrimonio los mantuvieron unidos por 55 años?
3. ¿Conocen historias de matrimonios, donde se ve que hay un verdadero amor? ¿Qué características viven?
4. ¿Qué dificultades tienen hoy los matrimonios para permanecer unidos y experimentar la felicidad?

3.- Reflexión.

1.- El imperio del individualismo.

La sociedad contemporánea nos ofrece un estilo de vida centrada en el individuo. La mirada del ser humano, incapaz de ver hacia el otro, se mira a sí mismo. Es una sociedad individualista y egocéntrica; un individuo que busca desenfrenadamente el tener y el gozar. «Es el imperio del individualismo. Se rompen los matrimonios y las

relaciones humanas. Cada quien busca sus gustos, sus necesidades, sus territorios, que nunca coinciden con los de los demás. Dos individualistas no deberían casarse, tampoco ordenarse. Hoy algunos se casan pero no viven juntos, solo se juntan cuando hay necesidad de relación sexual, pasada la necesidad, cada uno vuelve a su territorio» En el imperio del individualismo se busca la liberación indiscriminada de «trabas». Ya nada debe impedir que uno goce, logre sus intereses, satisfaga su individualismo. Lo prohibido termina siendo una traba al propio individualismo y se busca superar (romper, evitar) todas las trabas. (Guillermo Escoto).

En un estilo de vida donde impera el individualismo el matrimonio se ha ido fracturando. Un dato concreto es el incremento en el índice de divorcios. A nivel nacional el INEGI informa que en el año 2009 el índice de divorcios fue de 15.1 %, comparado con el año 2000 que era de 7.4% y en el 2005 que se había elevado ya a 11.8%.

En el Estado de Jalisco, según el INEGI, aunque menor a la media nacional, de igual forma ha ido incrementándose el índice de divorcios: En 2010 para Jalisco los procesos de divorcio concluidos ascendieron a 4 340, esto es por cada 100 enlaces registrados ocurrieron 10.8 divorcios. Esta relación ha mostrado una tendencia creciente en el periodo comprendido entre el año 2000 y 2010 al pasar de 5.0% a 10.8%.

Al comparar los indicadores entre los municipios del estado se observa para el año 2010, los que presentan los valores más altos son: Guadalajara (35.5 divorcios por cada 100 matrimonios), Yahualica de González Gallo (28.8), Chapala (23.6), Autlán de Navarro (18.5) y Mascota (18.2); en contraste, en gran cantidad de municipios no se presentaron divorcios, entre ellos: Bolaños, Chimaltitán, Mezquitic, San Julián, Jcotepac, Mazamitla, entre varios más.

En el estado en el año 2010, los porcentajes que se presentan por grupo quinquenal de edad al momento de divorciarse, en su mayoría son en el grupo de 30 a 34 años tanto en los hombres como en las mujeres, con 20.0 y 20.8 % respectivamente. De las 4 340 parejas que se divorciaron en

2010, cerca de la mitad tuvo un matrimonio con una duración legal de menos de 10 años (44.6%) y el 55.1% conservó la unión por 10 ó más años, el resto no especificó el tiempo de duración del matrimonio.

El tipo de trámite de divorcio más utilizado en la entidad fue el judicial con 92.6%, mientras que el administrativo representó el restante 7.4%. Las principales causas de los divorcios fueron las de mutuo consentimiento (95.8%) y el abandono de hogar por más de 3 ó 6 meses sin causa justificada (1.5%).

En una sociedad individualista, la consecuencia más evidente es la fracturación del matrimonio. Las relaciones humanas centradas en el goce individualista rompen con los vínculos firmes y duraderos. Así el matrimonio y la familia se van debilitando y van perdiendo fuerza y significado en la vida de las personas. Nosotros los cristianos, creemos en la familia, como proyecto de Dios para el sano desarrollo de la persona.

2.- Dios es familia.

La fe cristiana afirma la creencia en un Dios trinitario. Dios no es una soledad sino que es una comunidad. También creemos en la familia creada a imagen de Dios, como lo expresa el libro del Génesis: «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (Gn 2,24). Dios mismo es una familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo. La revelación nos muestra la relación que existe en las personas trinitarias, relaciones que están animadas por el amor. Dios Trino crea al ser humano para vivir en comunión, para vivir en familia; no lo crea para que esté solo: «Vio Dios que no era bueno que el hombre estuviera solo» (Gn 2,18). El Papa Juan Pablo II, en su primera visita a México decía: «Nuestro Dios en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia, pues existe en Él la paternidad, la filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo».

Los Obispos en Aparecida profesan la fe en la familia imagen de la Trinidad diciendo: «Creemos que 'la familia es imagen de Dios que, en su

misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia'. En la comunidad de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino» (DA 434).

El documento de Aparecida afirma que la comunidad Trinitaria, es una comunidad de amor y en ella la familia tiene su origen, su modelo, su motivación y su último destino. Hacer familia o construir la familia es formar una comunidad de vida y de amor porque el origen de la familia está en Dios que es una comunidad de amor. El modelo de vida de toda familia está en la familia trinitaria.

La tarea de toda familia y de todo matrimonio está en ser lo que es, una comunidad animada por el amor. «La familia, fundada sobre el matrimonio entre el hombre y la mujer, está también llamada al igual que la Iglesia a ser imagen del Dios Único en Tres Personas. Al principio, en efecto, 'creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: 'Creczan, multiplíquense'» (Gn 1, 27-28). Dios creó el ser humano hombre y mujer, con la misma dignidad, pero también con características propias y complementarias, para que los dos fueran un don el uno para el otro, se valoraran recíprocamente y realizaran una comunidad de amor y de vida. El amor es lo que hace de la persona humana la auténtica imagen de la Trinidad, imagen de Dios» (Benedicto XVI, Homilía VII Encuentro mundial de familia, Milán 2012).

El Papa Benedicto señala que la familia está llamada, como la Iglesia, a ser imagen del Dios Trino. Por un lado la comunidad trinitaria es el origen y el modelo de la familia y por otro la familia manifiesta la imagen de la comunidad Trinitaria. Ser familia, ser una comunidad de vida y amor, es ser imagen del Dios Trino, que es familia. El proyecto original de Dios al crear al ser humano fue crear al hombre y a la mujer para que establecieran una familia. Es verdad que un hijo puede vivir sin la presencia del padre y de la madre o sin la presencia de alguno de los dos, pero en el proyecto de Dios, aquello que más ayuda al

ser humano para alcanzar la perfección, la plenitud de vida, será el espacio familiar compuesto de padre, madre y hermanos.

3.- La familia espacio de relaciones personales.

La familia por su conformación se alimenta de las relaciones interpersonales. Las relaciones familiares forman la trama habitual en la que se desarrolla su convivencia, en la que manifiesta su «capacidad generativa en sentido biológico y cultural». La forma como se viven las relaciones al interior de la familia en la convivencia diaria favorece la capacidad generativa. La generatividad, según Erik Erickson, es la etapa que va de los 40 años a los 60 y la describe como la capacidad de generar el bien propio pero sobre todo el de los demás, el afecto y la producción son las características principales. La generatividad tiene que ver con la capacidad de hacerse cargo de los demás.

3.1. Enemigos en las relaciones familiares.

No podemos negar signos de preocupante degradación de los valores fundamentales de la familia, que dificultan las relaciones al interior de la familia. Estos signos son señalados por el Papa Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica «Familiaris Consortio»: «Una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores...» (FC 6).

Cuando las relaciones familiares y en concreto las relaciones conyugales entran en lucha de poder o cuando hay indiferencia y cada uno trae su propio rollo, es muy difícil generar relaciones positivas. La generatividad será muy complicada y caen en un estancamiento. Hoy se busca mucho la independencia, pero en ocasiones se convierte en desinterés por el otro. Es necesario entender y vivir una sana interdependencia.

Entre padres e hijos hay una relación de autoridad muy cuestionada. En la actualidad la autoridad de los padres es puesta en entredicho. Se ha

pasado de un autoritarismo a un permisivismo que dificulta relaciones sanas entre padres e hijos. Ni en el autoritarismo ni en el permisivismo puede darse la generatividad. Además hacen de los hijos demasiado dependientes o muy egocéntricos. Es difícil que unos hijos así, se hagan cargo de los demás. Con el agravante de no poder transmitir valores a los hijos, pues el permisivismo rompe con todo valor cayendo fácilmente en el relativismo; los valores se convierten en una cuestión individual, relativa a la persona y a la circunstancias.

3.2. Valores en las relaciones familiares.

La Familia Trinitaria nos ofrece una serie de valores que constituyen a la familia y la fortalecen. Las relaciones trinitarias están animadas por el amor, son relaciones gratuitas y además dichas relaciones son fecundas, tienen la capacidad de crear. En la Trinidad hay una comunicación fecunda hacia el interior que se manifiestan en el exterior de la Trinidad. Hay en la Trinidad un amor expansivo que crea y mantiene en el ser lo creado, es un Dios providente.

El Cardenal Ravasi, en su intervención en el encuentro mundial de familias celebrado en Milán decía: «Dios siendo trascendente, es creador y la fecundidad de la pareja humana es «imagen» viva y eficaz del acto creativo divino, y es un signo visible; la pareja que genera es la verdadera «estatua» (no aquella de piedra o de oro que el decálogo prohíbe) que representa el Dios creador y salvador... El amor fecundo es, por tanto, el símbolo de la realidad íntima de Dios».

Las relaciones al interior de la familia son la fuerza motriz que forma a la persona en la generatividad. La persona no puede tener la capacidad de generar el bien para sí y para los demás si no aprende a tener relaciones familiares positivas. La familia se convierte en el espacio generador de vida y de amor. Ahí en ese espacio se aprende a establecer relaciones de afecto y de cariño, relaciones de amor. Ahí en ese espacio se aprende a ver al otro como un don para mí, como un regalo de Dios para mí. Ahí, en la familia se cultivan las relaciones gratuitas y se vive la generosidad. Es ahí donde el amor se hace parte de la

persona misma y ese amor prepara a la persona para hacerse cargo de los demás. Es en la familia donde se forma a la persona en los valores fundamentales de la vida: comunión, amor, generosidad, fecundidad, verdad, comunicación, etc.

4.- Compromiso.

- 1.- ¿Qué necesitamos para que mejoren las relaciones personales en nuestra familia?
- 2.- ¿Con quién de los miembros de la familia necesito cambiar mi manera de relacionarme?
- 3.- ¿Qué valores presentes en Dios queremos vivir en la familia?

Como actividad para realizar en casa sugerimos: Hacer una cena familiar en donde se hagan papelititos con diferentes valores (humanos y cristianos) sortearlos y comentar cómo vivimos esos valores en la familia, o si no se viven, qué hacer para vivirlos y mejorar como familia.

5.- Oración final.

Monición: Nuestras familias tienen su origen y su modelo en Dios. Agradecemos a Dios la presencia de su amor en cada una de nuestras familias y pedimos por ellas. Señor Ayúdanos a cuidarlas para que cada una de nuestras familias sea una comunidad de amor y de vida.

Todos: Dios nuestro, Trinidad indivisible, tú creaste al ser humano «a tu imagen y semejanza» y lo formaste admirablemente como varón y mujer para que, unidos y en colaboración recíproca en el amor, cumplieran tu proyecto de «ser fecundos y dominar la tierra.

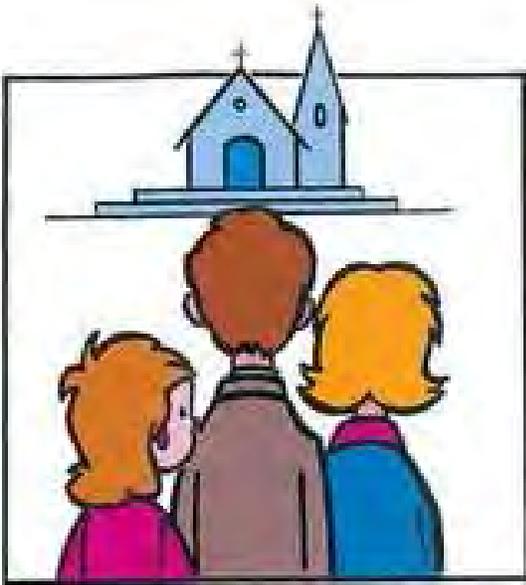
Te pedimos por todas nuestras familias para que, encontrando en ti su modelo e inspiración inicial, que se manifiesta plenamente en la Sagrada Familia de Nazaret, puedan vivir los valores humanos y cristianos que son necesarios para consolidar y sostener la vivencia del amor y sean fundamento para una construcción más humana y cristiana de nuestra sociedad.

Te lo pedimos por intercesión de María, Nuestra Madre y de San José. Por Jesucristo Nuestro Señor. AMÉN.

Canto: Familia regalo de Dios.

Tema 3:

Familia Escuela de Fe



Objetivo:

Reflexionar en la misión primordial de la familia como educadora en la fe, para que como maestra, acompañe a sus miembros hacia la madurez cristiana.

1.- Oración inicial.

Lectura (Lc. 2, 39-40. 51-52): «Cuando cumplieron todas las cosas prescritas por la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret, El niño crecía y se fortalecía llenándose de sabiduría, y contaba con la gracia de Dios... Bajó con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos. Su madre conservaba cuidadosamente todos estos recuerdos en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres». Palabra del Señor.

Monición: Jesús vivió en un hogar, aprendió de sus padres el amor y el trabajo; ahí en su casa fue creciendo en el aprecio a Dios y a los hombres. *¿Qué te llama la atención de este texto que escuchamos?*

Monición: Nuestras familias necesitan de la intercesión de la Familia de Nazaret para cumplir con la tarea de educar a los hijos en la fe y puedan ser testigos de Cristo en nuestro mundo. Jesús aprende de María y de José a cumplir la voluntad del Padre con fidelidad y amor. Pidamos para que nuestra familia sea escuela de fe para todos nosotros.

Todos: Padre Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos. Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el Bautismo.

Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad. *(Rezada por Benedicto XVI en el V Encuentro Mundial de la Familias).*

Canto:

Creo en la familia de Dios.

2.- Experiencia de vida:

José Sánchez del Río, testigo de fe.

Nació el 28 de marzo de 1913 en Sahuayo, Mich. Hijo legítimo del señor Macario Sánchez y de la señora María del Río, quienes engendraron y educaron cristianamente a sus hijos: Macario, Miguel, José y María Luisa.



Los Sánchez del Río eran reconocidos como una de las familias principales del lugar, muy católicos y de rancio abolengo.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago Apóstol, el 3 de abril de 1913, sus padrinos fueron José E. Ramírez y Angelina Ramírez.

Vivió los primeros años de su vida de manera sencilla y tranquila, natural, como la de tantos niños de su edad, jugaba a las canicas, era un niño sano, de carácter agradable, inquieto y travieso, amable y muy sencillo, muy obediente y cariñoso con sus padres. Desde muy pequeño iba a la parroquia acompañado de su mamá y asistía al catecismo y a misa todos los domingos. Inició su instrucción primaria en Sahuayo, distinguiéndose por su bondad.

Al estallar la cristiada sus dos hermanos mayores, Macario y Miguel, se alistaron en las filas de defensa de la libertad religiosa, bajo el mando del Gral. Ignacio Sánchez Ramírez que comandaba las fuerzas cristeras de la región de Sahuayo. José no tenía todavía la edad suficiente para seguir el camino de sus hermanos mayores, pero con gran empeño estuvo solicitando que se le admitiera, a pesar de los consejos paternos que le hacían ver la poca utilidad que podían tener para la causa las acciones de un niño de poco más de trece años.

Ante la tumba del beato Anacleto González Flores, pidió por su intercesión la gracia del martirio. A partir de ese momento su resolución fue firme y con más insistencia se propuso solicitar su admisión en las filas cristeras. Al verlo tan resuelto, su madre se oponía a sus intentos porque lo veía todavía muy pequeño, pero José le respondió con gran sencillez: «Mamá, nunca como ahora es tan fácil ganarnos el cielo».

Dios le concedió un amigo que buscaba el mismo ideal, J. Trinidad Flores Espinosa, y jun-

tos se dirigieron al general Mendoza para solicitarle ser admitidos en el ejército cristero. Viendo la firmeza de su resolución y la sinceridad en su ofrecimiento, el Gral. Mendoza los admitió y los puso a las órdenes del jefe cristero Rubén Guízar Morfín que estaba al frente de las fuerzas que operaban por el rumbo de Cotija.

A partir de ese momento la ocupación de José fue servir y lo hizo siempre con una actitud de caridad y disponibilidad admirable que muy pronto se ganó la simpatía y la estima de todos. A pesar de su corta edad eran notables su fervor religioso y su intrepidez, por lo que una vez cumplidas las condiciones establecidas, aceptaron que se quedara al servicio de la causa.



En un enfrentamiento que tuvieron las tropas cristeras con las federales del Gral. Tranquilino Mendoza, el 6 de febrero de 1928 al sur de la población de Cotija, casi lograron tomar prisionero al jefe cristero Guízar Morfín porque le mataron el caballo, pero José bajándose rápidamente del suyo en un acto heroico se lo ofreció diciéndole:

«Mi general, tome usted mi caballo y sávese, usted es más necesario y hace más falta a la causa que yo». El Gral. Guízar Morfín pudo escapar, pero las tropas federales en esa escaramuza hicieron prisioneros a José Sánchez del Río y a un indito llamado Lorenzo. Los llevaron maniatados hasta Cotija en medio de golpes e injurias, «Vamos a ver que tan hombrecito eres». José no dejó escapar ni un quejido y rezaba para fortalecer su espíritu y poder sobreponerse a las humillaciones y tormentos.

José, junto con su compañero Lorenzo, fue llevado preso a Cotija. Ya en el calabozo, oscuro y maloliente, a José se le vino a la mente el recuerdo de su madre y pensando que podría estar preocupada por él, pidió papel y tinta para escri-

birle. Luego, de alguna manera logró hacerla llegar a su destino: «Cotija, lunes 6 de febrero de 1928. Mi querida mamá: Fui hecho prisionero en combate este día. Creo en los momentos actuales voy a morir, pero nada importa, mamá. Resígnate a la voluntad de Dios, yo muero muy contento, porque muero en la raya al lado de Nuestro Señor. No te apures por mi muerte, que es lo que me mortifica; antes, díles a mis otros hermanos que sigan el ejemplo del más chico y tú haz la voluntad de Dios. Ten valor y mándame la bendición juntamente con la de mi padre. Salúdame a todos por la última vez y tú recibe por último el corazón de tu hijo que tanto te quiere y verte antes de morir deseaba. José Sánchez del Río».

Al día siguiente martes 7 de febrero, los dos prisioneros fueron trasladados de Cotija a Sahuayo y puestos a disposición del diputado federal Rafael Picazo Sánchez, a quien comunicaron la sentencia que sobre ellos pesaba de pasarlos por las armas. Se les asignó como cárcel la Parroquia de Santiago Apóstol.

Esa primera noche de prisión en la parroquia, José contempló con gran pena y honda tristeza el estado lamentable en que se encontraba la parroquia en poder del Gobierno. Ahí se verificaba todo tipo de desórdenes y libertinajes de la soldadesca, además servía de albergue al caballo del diputado Picazo y el presbiterio era el corral de sus finos gallos de pelea que los tenía amarrados al manifestador.

Ya entrada la noche, José logró desatarse las ligaduras de los brazos y se dedicó a matar los gallos de su padrino, además con un golpe certero cegó al caballo. Al terminar la faena se recostó en un rincón del templo y se durmió.

Al día siguiente, miércoles 8 de febrero, al enterarse Picazo de la matanza de sus gallos se presentó iracundo en el templo y enfrentándose a José le preguntó si sabía lo que había hecho, a lo que José respondió con aplomo: «La casa de Dios es para venir a orar, no para refugio de animales». Picazo con rabia lo amenazó y José le respondió: «Estoy dispuesto a todo. ¡Fusíleme para que yo esté luego delante de Nuestro Señor y pedirle que te confunda!». Ante esta respuesta uno de los

ayudantes de Picazo le dio un fuerte golpe a José en la boca que le tumbó los dientes.

Su muerte y la de Lázaro, su compañero de prisión, eran seguras. Cuando su tía María les envió el almuerzo, Lázaro no quería comer, pero José lo animó diciéndole: «Vamos comiendo bien, nos van a dar tiempo para todo y luego nos fusilarán. No te hagas para atrás, duran nuestras penas mientras cerramos los ojos».

Ese mismo día a las 5:30 de la tarde sacaron a los dos prisioneros de la parroquia y los llevaron a la plaza principal al lado poniente donde colgaron a Lázaro de un cedro que estuvieron utilizando para las ejecuciones. José fue obligado a estar junto al árbol y presenciar la muerte de su amigo. Entonces se dirigió a los verdugos y con gesto enfático les dijo: «¡Vamos, ya mátenme!».

En cuanto a José, sólo quisieron asustarlo y lo volvieron a encerrar en la parroquia. Lo tuvieron preso en el baptisterio y por la pequeña ventana que da a la calle se asomaba de vez en cuando para ver pasar a la gente. Algunas personas lo reconocían y a veces platicaban con él. Ellos aseguran que José estaba tranquilo y pasaba el tiempo rezando el rosario y cantando alabanzas a Dios.

El viernes 10 de febrero, cerca de las seis de la tarde, sacaron a José de la parroquia y lo trasladaron al Mesón del Refugio, situado por la calle Santiago frente a la parroquia, lo habían convertido en cuartel, ahí le anunciaron la cercanía de su muerte. De inmediato José pidió papel y tinta para escribir a su tía María agradeciéndole su apoyo y ayuda incondicional en la realización de su ideal y pidiéndole que le dijera a su tía Magdalena que le llevara esa misma noche la comunión como viático: «Sahuayo, 10 de febrero de 1928. Sra. María Sánchez de Olmedo. Muy querida tía: Estoy sentenciado a muerte. A las 8 y media se llegará el momento que tanto, que tanto he deseado. Te doy las gracias de todos los favores que me hiciste, tú y Magdalena. No me encuentro capaz de escribir a mi mamacita, si me haces el favor de escribirle a mi mamá y a María S. Dile a Magdalena que conseguí con el teniente que permitiera verla por último. Yo creo que no se me negará a venir. Salúdame a todos y tú recibe, como siem-

pre y por último, el corazón de tu sobrino que mucho te quiere y verte desea. ¡Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera! ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe! José Sánchez del Río que murió en defensa de su fe. No dejen de venir. Adiós».

Y por fin llegó la hora del martirio. Cerca de las once de la noche le desollaron los pies con un cuchillo, lo sacaron del mesón y lo obligaron caminar a golpes por la calle de Constitución que en ese tiempo quedaba derecho al cementerio municipal. Los verdugos querían hacerlo apostatar a fuerza de crueldad inhumana, pero no lo lograron. Sus labios sólo se abrieron para gritar vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe. Los vecinos escuchaban con infinita pena los gritos llenos de valor y fervor cristiano que José lanzaba en medio de la noche: «¡Viva Cristo Rey!».

Ya en el panteón viendo su fe y fortaleza que nos se amilanaba ante el tormento, el jefe de la escolta que presidía la ejecución ordenó a los soldados que apuñalaran el delgado cuerpo del adolescente para evitar que se escucharan los disparos en el pueblo. A cada puñalada José gritaba con más fuerza: «¡Viva Cristo Rey!».

Luego el jefe de la escolta dirigiéndose a la víctima le preguntó por crueldad si quería enviarle algún mensaje a su padre. A lo que José respondió indoblegable: «¡Que nos veremos en el cielo! ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe!».

En ese mismo momento para acallar aquellos gritos que lo enfurecían, él mismo sacó su pistola y le disparó en la cabeza. José cayó bañado en sangre, ahogando así el último grito de su jaculatoria ritual para la muerte. Eran las once y media de la noche del viernes 10 de febrero de 1928. Su cuerpo quedó sepultado sin ataúd y sin mortaja, recibió directamente las paleadas de tierra.



Preguntas:

- 1.- ¿Qué te parece la historia del beato José Sánchez del Río?
- 2.- ¿Qué fue lo que le dio fuerza y valentía a José Sánchez del Río para defender su fe y morir por ella?
- 3.- ¿Hoy a nosotros y a nuestras familias, por qué nos cuesta tanto transmitir la fe a las nuevas generaciones?

3.- Reflexión.

3.1.- Dificultades para transmitir la fe hoy.

La familia por su cercanía con la persona y por la relación simbólica que desempeña cumple con algunas funciones primarias: personalidad, identidad, socialización y espiritualidad. Estas funciones las realiza la familia con lo que hace y con lo que deja de hacer. Podríamos decir que es lo que nos hace ser nosotros mismos, la forma de relacionarnos con los demás y la fuerza o motivación con la que enfrentamos la vida. En estas funciones primarias la familia nos ayuda a socializar, a relacionarnos con nosotros mismos, con los demás y con Dios. La socialización en la fe, es una de las tareas primarias que realiza la familia. La fe, es la forma como yo me relaciono con Dios; es la respuesta de vida que yo voy dando paso a paso. La fe se convierte en la forma como yo

enfrento la vida y los problemas; es la fuerza interior que me mueve a vivir de una manera particular.

Hoy, en la cultura postmoderna, los padres de familia experimentan cada vez más dificultades para transmitir la fe a sus hijos, además de que ellos mismos experimentan más dificultades para vivir su fe. Así vemos como la sociedad actual ha perdido su referencia a Dios y en muchas ocasiones viven sólo pensando en lo material y en lo terreno sin darse tiempo para pensar en los valores eternos, en la trascendencia, en Dios mismo. Dios se convierte en una opción para los casos difíciles, no para la vida diaria. La fe, es ritualista, pero poco tiene que ver con nuestra vida. Así se da el rompimiento entre la fe y la vida.

Una aproximación sencilla a la realidad religiosa de las familias permite constatar una situación variada y compleja. (Ideas tomadas de José A. PAGOLA, Profesor de Teología, San Sebastián).

- * Hay familias que mantienen viva su identidad cristiana. La fe sigue siendo en ellas un factor importante en la configuración de su hogar. Los padres tienen sensibilidad religiosa, aunque no acierten muchas veces a transmitir su fe a los hijos. Tal vez son un grupo más numeroso de lo que se piensa.
- * Hay un sector importante de familias donde lo religioso está quedando como «excluido» del hogar. Los padres se han alejado de la práctica religiosa y viven instalados en la indiferencia. Se bautiza al hijo, se celebra la primera comunión, pero no existe preocupación real por transmitir una fe que no se vive. Está creciendo incluso el número de padres que se oponen a que sus hijos tengan una iniciación cristiana. El hijo sólo respira en su hogar hostilidad a lo religioso, crítica sistemática o burla.
- * Está creciendo también el número de familias con problemas y conflictos graves que, de hecho, impiden un planteamiento religioso normal. No es fácil la vivencia y transmisión de la fe cuando la familia está desestructurada, cuando se está viviendo de forma crispada la separa-

ción de los esposos, cuando los hijos quedan como «perdidos» tras el divorcio de sus padres, cuando el hogar se convierte en un campo de combate y disputa permanente o cuando se vive la angustia de la falta de trabajo.

Por otro lado hay una ingenuidad al hablar de la socialización de la fe en la familia olvidando la actitud de los padres ante el hecho religioso y ante la educación cristiana de sus hijos. Sin pretender una tipificación rigurosa y exhaustiva, sí podemos hacer algunas constataciones de carácter básico y orientador, en cuanto a la actitud de los padres al hecho religioso.

Hay padres cuya postura es de absoluta despreocupación. No les preocupa la educación cristiana de sus hijos. No creen que la fe pueda ser de interés para su futuro. Sólo se interesan por la carrera del hijo, por el bienestar de la familia, por el disfrute del fin de semana.

Bastantes padres experimentan una sensación de desorientación. Personalmente, viven una fe llena de dudas y contradicciones. Intuyen que la experiencia religiosa podría ser importante en la familia y para el futuro de los hijos, pero no saben cómo actuar. No se sienten capaces de transmitir su fe.

Otros adoptan una postura más bien pusilánime (adjetivo que menciona la falta de ánimo y valor para soportar las desgracias o para superar grandes desafíos) y cobarde. Se dicen cristianos, pero no viven su fe con gozo, sino de forma inerte y rutinaria. No abandonan de manera clara y definitiva su fe religiosa, pero tampoco la toman en serio en su hogar.

No pocos padres adoptan una postura de dejación y abandono. No se sienten responsables de la transmisión explícita de la fe a sus hijos. Pretenden ser suplidos por el colegio, la parroquia o las instituciones eclesiales, pero en el hogar apenas se hace esfuerzo alguno para compartir la fe.

Hay, sin embargo, bastantes padres que tienen conciencia de su responsabilidad. Les preocupa la educación de la fe de sus hijos. Son conscientes de las dificultades, no se sienten tal vez suficientemente preparados, piden orientación y ayuda,

necesitan apoyo., pero están dispuestos a hacer de su hogar un espacio de convivencia cristiana y de educación en la fe.

Reconocemos la dificultad de plantear la transmisión de la fe en hogares rotos, desestructurados o que atraviesan alguna crisis grave. A ello hemos de añadir algunas dificultades más generalizadas y que afectan a no pocas familias.

En muchas familias, la primera dificultad es la falta de suficiente comunicación. La vida actual, con su organización plural, su ritmo agitado y su dispersión, dificulta gravemente la comunicación familiar.

Las familias viven hoy más separadas que nunca a causa del trabajo de los padres, los estudios de los hijos y las diferentes posibilidades del fin de semana. Y cuando, por fin, se encuentran todos juntos, la televisión impone con frecuencia su «ley del silencio», impidiendo la convivencia familiar o introduciendo desde fuera los centros de interés sobre los que ha de girar la familia. Ahora bien, cuando falta verdadera comunicación en el hogar, es imposible compartir la fe y transmitirla.

Otra dificultad es el desacuerdo entre padres e hijos. Sus criterios, sensibilidades y actitudes responden a modelos culturales y sistemas de valores diferentes. Hemos de señalar, sin embargo, que, según estudios sociológicos recientes, el conflicto entre padres e hijos se ha ido suavizando en los últimos años, probablemente porque los padres han renunciado a imponer determinadas pautas de comportamiento.

Por otra parte, en lo que se refiere al hecho religioso, parecen diferir cada vez menos las posiciones de padres e hijos en las familias jóvenes. Todos ellos se ven afectados por la misma crisis de fe y la tentación de indiferencia.

Muchos padres sienten, sobre todo, la dificultad de transmisión constatable en el contexto cultural de nuestros días. Lo que se hace difícil no es sólo la transmisión de la fe, sino la transmisión en general, se trate de una tradición, de una cultura o de una ideología. Según la conocida antropóloga Margaret Mead, no vivimos ya en

una «cultura-postfigurativa» donde los hijos aprenden de los padres como éstos aprendieron de sus abuelos. Ya no se aprende del pasado, sino del presente. La nuestra es una «cultura-configurativa» en la que las nuevas generaciones aprenden a vivir de sus compañeros afines, de la televisión o de la moda del momento. Incluso vivimos ya rasgos de una «cultura-prefigurativa», pues a veces son los padres los que, superados por el cambio cultural, comienzan a aprender de los hijos mejor adaptados a los tiempos. ¿Cómo vivir y transmitir la fe en este contexto social?

Naturalmente, la dificultad básica procede de la crisis de fe. En muchas familias se vive una fe diluida, difusa, rutinaria, con un trasfondo de indiferencia y dejación. Por otra parte, cada vez es más frecuente una religión «a la carta», de la que se toman algunos aspectos que gustan (ceremonia del bautismo, primera comunión..) y de la que se deja lo que supone exigencia y compromiso. En estos hogares no es posible una transmisión auténtica de la fe en Jesucristo.

3.2.- La fe, una experiencia que se vive en la familia.

Fácilmente se da hoy por supuesto que, debido a estas dificultades y a otras muchas, es muy poco o nada lo que se puede hacer en familia para educar en la fe. Muchos padres renuncian a su tarea sin conocer las posibilidades reales del hogar y antes de haber hecho esfuerzo alguno. Por otra parte, la pastoral que se promueve desde las parroquias y comunidades cristianas apenas tiene en cuenta a la familia, probablemente porque no existe la conciencia de que, en estos momentos, no hay institución, grupo humano o ámbito social tan decisivo como ella para echar las bases de una socialización de la fe.

Para el encuentro mundial de familia realizado en la Ciudad de México en el año de 2009, que tenía como lema: «La familia, formadora en los valores humanos y cristianos», el Santo Padre Benedicto XVI, señala en su carta que «como primera escuela de vida y de fe, y como ‘iglesia doméstica’ la familia está llamada a educar a las nuevas generaciones en los valores humanos y

cristianos para que, orientando su vida según el modelo de Cristo, forjen en ellas una personalidad armónica».

Pues bien, la familia ofrece al niño el ámbito primario de acogida de la existencia y de personalización. En ella encuentra el niño esa «urdimbre constitutiva y urdimbre de identidad» (J. Rof Carballo) en la que se va tejiendo su ser. La familia es, en principio, el grupo humano con mayor capacidad para ofrecerle una experiencia positiva, gozosa, entrañable, de la vida y también de lo religioso. Según Gerardo Pastor, «ni las guarderías o escuelas, ni los grupos de niños de la misma edad, ni las parroquias, ni los medios de comunicación social (prensa, radio y televisión), logran penetrar tan a fondo en la intimidad infantil como los parientes primarios, esos seres de quienes se depende absolutamente durante los seis o nueve primeros años de la vida (padres, hermanos, tutores)».

Ningún grupo humano puede competir con la familia a la hora de poder ofrecer al niño el «suelo religioso y de valores» en un clima de afecto. En el hogar, el niño puede captar valores morales, conductas y experiencias religiosas, símbolos, etc, pero no de cualquier manera sino en un ámbito de afecto, confianza, cercanía y amor. Y es precisamente esta experiencia positiva la que puede enraizarlo en la fe religiosa.

La transmisión de la fe en el ámbito familiar tiene que ver con la experiencia que se tiene de Dios. El estilo de vida familiar constituye la experiencia más fuerte de relación con Dios, de confianza en Él y de búsqueda permanente de lo trascendente. Educar en la fe es hacer experiencia de Dios en el interior de la propia familia. Las experiencias no llegan de improviso, es necesario provocarlas. Al interior de la familia se han de inventar formas nuevas de provocar la experiencia de Dios, se han de buscar siempre espacios de comunicación con Dios.

Por ello una de las tareas primeras de la familia es «introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana. La familia, pequeña Iglesia, debe ser, junto con la parroquia, el primer lugar para la iniciación cristiana de los niños. Ella

ofrece a los hijos un sentido cristiano de existencia y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida, como discípulos misioneros» (DA 302).

Tomar conciencia de su gozosa e irrenunciable tarea de educar a los hijos en la fe es la convicción que hay que recuperar y reafirmar hoy con vigor, tanto entre los padres cristianos como entre los animadores de la acción pastoral. Lo primero a recordar es que prácticamente todos los estudios apuntan hoy hacia la conclusión de que, en estos tiempos de crisis religiosa, la trasmisión de la fe depende básicamente de que el sujeto tenga desde el inicio una experiencia positiva de lo religioso. La Persona vuelve, por lo general, a aquello que ha experimentado como bueno y ha vivido con satisfacción y sentido.

3.3.- La familia espacio privilegiado para transmitir la fe.



Los padres, en general, se preocupan de la formación humana de sus hijos por las consecuencias que puede tener para su futuro (carrera, formación técnica, profesión). A la educación en la fe no se le da tanta importancia. A muchos de ellos les parece suficiente «delegar» esta tarea en la catequesis parroquial o en el colegio.

Sin embargo, un niño que participa en la catequesis o recibe formación religiosa escolar sin tener en su hogar referencia religiosa alguna, es

difícil que asimile e interiorice su fe. Si en casa Dios no tiene importancia alguna, si Cristo no es punto de referencia, si no se toma en serio la religión, si no se viven las actitudes cristianas básicas, la fe no arraigará en él. El clima familiar es absolutamente necesario para interiorizar el mensaje religioso que el niño recibe en la catequesis o en el centro escolar.

Pero la educación de la fe dentro del hogar no puede seguir hoy los pasos de aquella socialización casi mecánica del hecho religioso cuando la fe era impuesta como una herencia necesaria del pasado. El hijo necesita aprender a ser creyente en medio de una sociedad descristianizada. **Esto exige vivir una fe personalizada**, no por tradición sino como fruto de una decisión personal, una fe vivida, que no se alimenta sólo de ideas y doctrinas, sino de una experiencia gratificante; una fe no individualista, sino compartida en una comunidad creyente; una fe centrada en lo esencial, que puede crecer entre dudas e interrogantes; una fe no vergonzante, sino comprometida y testimoniada en medio de una sociedad indiferente.

Todo esto exige enseñar a los padres cristianos a **educar en la fe de una manera nueva, donde lo importante es transmitir experiencia religiosa**, más que ideas y doctrina; enseñar a vivir valores cristianos, más que imponer normas; desarrollar la responsabilidad personal, más que dictar órdenes; acercarse a la comunidad creyente, más que promover un individualismo religioso; cultivar la adhesión confiada a Dios, más que resolver con precisión todas y cada una de las dudas del hijo. Una de las tareas importantes de la pastoral familiar hoy ha de ser el apoyo, la orientación y el ofrecimiento de materiales y sugerencias para facilitar a los padres su labor educadora.

No estará de más indicar aquí **algunas pautas de actuación**. Lo primero, sin duda, es **no descuidar la propia responsabilidad**. Nada de pesimismo ni de renunciaciones. Es mucho lo que se puede hacer.

Es de suma importancia recordar que, a través de toda su conducta, los padres van transmitiendo a los hijos una determinada imagen de Dios. La

experiencia de unos padres autoritarios, temibles, controladores, va transmitiendo la imagen de un Dios legislador, castigador, juez vigilante. La experiencia de unos padres despreocupados y permisivos, ajenos a los hijos, va transmitiendo la sensación de un Dios indiferente y lejano, un Dios como inexistente.

Si los hijos, sin embargo, viven con sus padres una relación de confianza, comunicación y comprensión, la imagen de un Dios Padre se va interiorizando en sus conciencias de manera muy distinta. Es necesario superar el autoritarismo. Una educación autoritaria no conduce a una vivencia sana de la fe. La educación basada en imposiciones, amenazas y castigos es dañosa. El padre que no admite réplicas ni ofrece explicaciones, el que no orienta ni expone su propia experiencia, no educará en la fe. El hijo que vaya interiorizando la religión en un clima de coacción, amenazas y presiones, probablemente abandonará más adelante esa experiencia religiosa negativa y poco satisfactoria.

Por muy buena que sea la intención, no todos los métodos garantizan una socialización sana de la fe. No basta, por ejemplo, crear hábitos, repetir gestos mecánicamente, obligar a ciertas conductas, imponer la imitación de los padres. **Sólo se aprende lo que se hace con sentido. Sólo se comprende lo que se experimenta**. No es bueno rezar sin rezar, cumplir sin vivir, practicar sin saber por qué. La fe se aprende viviéndola con gozo. «Sólo educa aquello que se aprende afectivamente, con el corazón más que con la cabeza».

La socialización auténtica de la fe se puede producir cuando **los padres viven su fe compartiéndola gozosamente con los hijos**. De ahí **la importancia de la oración compartida en el hogar**.

· Es preciso **promover una mejora del ambiente religioso del hogar**. No se trata de recuperar el aspecto sacro que ofrecían los hogares hace unos años, pero sí de reaccionar ante el vacío y la asepsia religiosa introducida por las modas secularizadoras. No es difícil introducir algún símbolo, imagen o signo religioso de buen gusto;

adquirir libros sanos y educativos; tener a mano evangelios y biblias para niños, hacerse con música apropiada para la interiorización y el «relax», cuidar el tono festivo del domingo (música, comida, mantel, flores..) etc.

· Sería un paso decisivo **iniciar a los esposos cristianos en la oración de la pareja**. Entre esposos creyentes, más o menos practicantes, se dan condicionamientos y falsos pudores que es posible superar. Una oración sencilla, sin complicaciones, hace bien a la pareja creyente, alimenta su fe y puede ser la base para configurar un hogar cristiano. Pienso en una oración nacida de la vida misma del hogar, donde la acción de gracias a Dios venga acompañada del mutuo reconocimiento y agradecimiento, donde la petición de perdón a Dios brote del perdón mutuamente pedido y concedido, donde la súplica al Padre refuerce el apoyo mutuo, donde la oración por los hijos acreciente el amor hacia ellos.

· Desde la comunidad cristiana se ha de ayudar más a las familias a encontrar el modo concreto de **integrar la oración en la vida del hogar**. No es lo mismo orar con los hijos pequeños que hacerlo con adolescentes o jóvenes. Las posibilidades son múltiples. Es importante, sobre todo con hijos ya crecidos, cuidar una oración sencilla, pero significativa, en momentos señalados de la vida familiar: cumpleaños de algún miembro, aniversario de bodas de los padres, antes de salir de vacaciones, al comenzar el curso, cuando alguien ha sido hospitalizado, al terminar unos estudios, al finalizar el año, etc.

Se trata de introducir en los hogares una forma de oración diaria que, dentro de su modestia, pueda ser signo vivo de una familia creyente. Se trata de que la familia pueda reunirse en la sala al final del día, cuando, apagado el televisor, todos se disponen a descansar. Sólo unos breves momentos para comentar la jornada, dar gracias a Dios en silencio o de forma espontánea, rezar juntos despacio, muy despacio, el «Padre nuestro», invocar a María con el rezo del «Avemaría» y desearse un buen descanso. ¿Es tan difícil?

Finalmente, **la educación en la fe incluye necesariamente el sentido y la vivencia del**

domingo como día del Señor. El domingo ha de constituir para todos los miembros de la familia un espacio de vida y salvación. El domingo abre a la familia la posibilidad de compartir entre los miembros de la familia y con los miembros de la gran familia de Dios. El domingo es punto de partida para la vida y punto de llegada. La fe celebrada en la comunidad cristiana anima y fortalece la fe vivida en la familia.

El Cardenal Sean O'Malley, en su intervención en el encuentro mundial de la familia realizado en Milán, desarrolló el tema Santificar la fiesta. La familia en el día del Señor, ahí decía: «La celebración del domingo, el día del Señor, es una herencia transmitida de generación en generación. Es el tiempo para construir la familia de Cristo, la Iglesia, como también nuestra familia». El domingo abre la posibilidad de construir la Iglesia y construir la propia familia. El cardenal O'Malley comparaba la celebración dominical con el respirar: «sin la Eucaristía dominical no podemos vivir». El domingo hace la familia de manera diferente, da un sentido nuevo a la vida y a la misma familia.

El Papa Benedicto XVI dice a los Obispos reunidos en Aparecida: «La asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad entre ellos». Para que la familia sea escuela de fe, necesita de la vida eucarística y la celebración del domingo constituye el centro y el culmen de toda la vida del cristiano. Educar en la fe es formar en el sentido cristiano del domingo. El mandamiento contenido en la Sagrada Escritura de Santificar el sábado es el medio privilegiado para educar en la fe. El Papa Benedicto XVI exhortaba a las familias en la eucaristía de clausura del Encuentro Mundial de la familia, diciéndoles: «Queridas familias, a pesar del ritmo frenético de nuestra época, no pierdan el sentido del día del Señor. Es como el oasis en el que detenerse para saborear la alegría del encuentro y calmar nuestra sed de Dios».

Los padres son los primeros maestros de la fe de sus hijos. Su ejemplo de fidelidad a la Misa

dominical, a la oración y a la moral hablan más elocuentemente que la homilía de cualquier sacerdote, ha dicho el Cardenal O'Malley. Cuando los niños ven que sus padres aman la misa dominical, ellos también la aman. Padres manifiesten a sus hijos vuestro amor por Jesús. Frecuentemente los padres van a Misa por los «niños» y los niños van porque «el papa y la mamá los llevan». Les expresan a sus hijos el amor por Jesús; la razón por la cual participan en la Misa dominical como familia y la razón de su instrucción en la fe en la escuela o en el catecismo es uno de los dones más importantes que pueden hacerles. Les invito a vivir el domingo como el Día del Señor, un día que incluye la Santa Misa, la instrucción religiosa, actividades recreativas, la comida familiar, lecturas espirituales y obras de caridad.

El domingo y la Misa dominical se convierten para la familia en escuela de formación en la fe. La Eucaristía dominical rompe con el ritmo de vida ordinaria y ayuda a la familia a entrar en el descanso, en el tiempo de Dios. El séptimo día Dios descansa. El mandamiento sabático tiene doble finalidad: descanso y santificación. El hombre descansa de la cotidianidad para entrar en el tiempo de Dios y santificar el trabajo y la vida. Darle al domingo este sentido educa en la fe, refiera la vida y el trabajo a Dios mismo. La misa dominical nos hace entrar en el tiempo de Dios y santificar la propia vida personal y familiar.

4.- Compromiso.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué necesitaría nuestras familias para ser escuelas de fe?
- 2.- ¿Qué podemos hacer en nuestra familia para transmitir la fe a las nuevas generaciones?

Como compromiso se les puede sugerir que en su casa pongan un signo que identifique su familia como familia creyente.

5.- Oración final.

Monición: Señor, reconocemos que nuestra familia es el espacio privilegiado para transmitir la fe y el amor a Dios. Te pedimos por todas nuestras familias que sean verdaderamente escuelas de

humanidad, donde la fe se viva siempre, donde Tú seas el centro de nuestros hogares, donde aprendamos a respetar a los demás y a vivir en el amor. Que todos los miembros de la familia seamos dóciles a tu Palabra. Que los padres vivan entregados a la formación de sus hijos y que los hijos se dejen guiar por el consejo y ejemplo de sus padres.

Todos: Dios Padre bueno. Tú que has creado al hombre y a la mujer y nos diste la gracia de los hijos, para ser manifestación y expresión de tu amor hacia nosotros, y así formar una familia, teniéndote a ti como nuestro modelo, como nuestro proyecto y meta final, y a su vez le diste a tu HIJO hecho hombre la gracia de tener una familia donde pudiera crecer como persona, bajo el cuidado de José y María.

Te pedimos que podamos reconocer tu presencia junto a nosotros y valorar lo que es el amor total y desinteresado de la familia, que es reflejo y expresión del amor que Tú nos tienes.

Ayúdanos Señor a que vivamos la experiencia de ser familia con alegría y entusiasmo, sabiendo que allí experimentaremos y sentiremos el amor que Tú nos tienes. Que así sea.

Canto: Como los mártires.

Luis Alfredo Díaz Brito

*Fijaron sus ojos en Cristo y ya no volvieron atrás.
Sabían de quien se fiaban y esa razón pudo más.
Llevaban los ojos vendados, atados de manos y pies.
Pero el corazón palpitando, henchido de amor y de fe.*

*Como los mártires, nuestros hermanos
de tierra hispana, queremos ser:
dar nuestras vidas unir las manos
y prepararnos para un nuevo amanecer.*

*Si hoy nuestros pasos vacilan si hoy se nos cansa la fe.
Debemos fijar nuestros ojos en Cristo y con fuerza creer.
Quitar de los ojos las vendas librar nuestras manos y pies.
Y con corazón bien dispuesto seguir como ellos tras Él.*

*Como los mártires, nuestros hermanos
de tierra hispana, queremos ser:
dar nuestras vidas unir las manos
y prepararnos para un nuevo amanecer.*

Tema 4: En la Familia de Nazaret

Lectio divina

Objetivo:

Meditar en el secreto de la familia de Nazaret para que descubriendo sus valores religiosos, fortalezcamos la vida cristiana de nuestras familias.

1.- Oración inicial.

Todos: Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida en la Sagrada Familia de Nazaret. Ayúdanos, Padre amado, a hacer de nuestra familia otro Nazaret, donde reine el amor, la paz y la alegría.

Que sea profundamente contemplativa, intensamente eucarística y vibrante con alegría. Ayúdanos a permanecer unidos por la oración en familia en los momentos de gozo y de dolor. Enséñanos a ver a Jesucristo en los miembros de nuestra familia especialmente en los momentos de angustia.

Haz que el corazón de Jesús Eucaristía haga nuestros corazones mansos y humildes como el suyo y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones familiares de una manera santa. Haz que nos amemos más y más unos a otros cada día como Dios nos ama a cada uno de nosotros y a perdonarnos mutuamente nuestras faltas como Tú perdonas nuestros pecados.

Ayúdanos, oh Padre amado, a recibir todo lo que nos das y a dar todo lo que quieres recibir con una gran sonrisa. Inmaculado Corazón de María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros. Santos ángeles de la Guarda permanezcan a nuestro lado, guíennos y protéjanos. Amén. (Madre Teresa)

2.- Lecturas:

(Hemos tomado dos lecturas bíblicas que nos van a ayudar a comprender la vida religiosa de la familia de Nazaret)

Lc. 2, 21-24.

«Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno. Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor».

Palabra del Señor.

Gloria a ti Señor Jesús.



Lc. 2, 41-52.

«Sus padres iban cada año a Jerusalén, a la fiesta de pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta, según la costumbre. Terminada la fiesta, cuando regresaban, Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Estos creían que iba en la caravana, y al terminar la primera jornada lo buscaron entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.»

Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, no solo escuchándolos, sino también haciéndoles preguntas. Todos los que le oían estaban sorprendidos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, se quedaron asombrados, y su madre le dijo: Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados. El les contestó: -¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que les decía.

Bajó con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos. Su madre conservaba cuidadosamente todos estos recuerdos en su corazón.

Palabra del Señor. Gloria a ti Señor Jesús.

Se Lee el texto dos veces o mas hasta que lo hayamos comprendido

Preguntas:

- 1.- *¿Qué nos llama la atención del texto?*
- 2.- *¿Por qué María y José llevan a Jesús al templo?*

3.- Comentario:

María y José, una familia cumplidora de las tradiciones religiosas.

Éste relato está ambientado en el Templo, lugar de la presencia de Dios, donde el hombre se encuentra con la divinidad y Dios baja al encuentro del hombre. La familia de Nazaret, siendo una familia muy religiosa, tiene en gran estima el templo, acude ahí para la alabanza, para encomendarse a Dios, para la oración, etc.

La Ley judía considera el parto, así como otros procesos orgánicos relacionados con la sexualidad, como una pérdida de vitalidad para la persona, que por medio de unos ritos debe restablecer su integridad y, con ello, su unión con Dios. Según la Ley: *«...cuando una mujer conciba y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días... al octavo día será circuncidado el niño... peor ella permanecerá todavía treinta y tres días purificándose... No irá al santuario hasta cumplirse los días de su purificación»* (cf Lv 12, 2-4). Lucas observa cuidadosamente que los padres de Jesús, como los de Juan, cumplieron todas las prescripciones de la Ley, son unas

familias cumplidoras de las tradiciones religiosas de su pueblo.

«...llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor». La presentación del niño en el Templo no era obligada, aunque también está recogida en la Ley, así como la consagración de los primogénitos, cuyo texto cita Lucas; *«Conságrame todo primogénito, todo lo que abre el seno materno entre los israelitas. Ya sean hombres o animales, míos son todos»* (cf Ex 13, 2). Según los más antiguos códigos de Israel, los primogénitos pertenecen a Dios, los de los animales se ofrecen en sacrificio; los primogénitos del hombre son siempre rescatados: *«...Rescatarás todos los primogénitos de tus hijos, y nadie se presentará ante mí con las manos vacías».* (cf Ex 34, 20)

«...y para entregar la oblación (...) «un par de tórtolas o dos pichones». Ésta era la ofrenda de los pobres, la Ley obliga a hacer la ofrenda, pero también prevé el caso de la familia sin medios: *«Cuando sus recursos no alcancen para una res menor, presentará a Yahweh, como sacrificio de reparación por su pecado, dos tórtolas o dos pichones, uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto»* (Lv 5, 7). Esta ley tan antigua no es rota por Jesús y su llegada sino que es cumplida fielmente, tratándose de el primogénito del Padre y de María. Este sacrificio expresa la alabanza hecha por José y María en la forma de la antigua ley, el hijo de Dios respeta estas costumbres religiosas en todo el proceso de su nacimiento y desarrollo inicial y se somete a ellas. La familia de Nazaret cumple con todas las normas religiosas porque en su cumplimiento se fortalece la misma familia como institución de amor.

«El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios lo acompañaba». Nos presenta cómo Jesús asume una vida con todos los condicionantes de la humanidad. Lo poco que se dice de la vida oculta de Jesús es suficiente para apreciar el ambiente en que vivía el Salvador: sus padres eran obedientes y fieles a la Ley y Jesús crecía en sabiduría, lleno como estaba de los dones de gracia con que el Padre lo colmaba y de los valores religiosos que sus padres le iban transmitiendo.

Comentario: José un padre que trasmite la fe y los valores religiosos a Jesús.

La ley de Israel pedía que los muchachos judíos que hubieran llegado a la edad de la pubertad fueran a Jerusalén tres veces al año (Ex 23 14-17). Jesús tiene ya doce años, y aunque los rabinos no consideraban obligatoria esta ley hasta los trece, muchos padres llevaban a sus hijos antes de esa edad. Jesús va descubriendo la vida como cualquier otro niño bajo el amparo de sus padres. José, fiel al deber de todo padre judío, le trasmite la fe y los valores religiosos de Israel, hace de él un judío observante y practicante de la ley de Moisés.



Los adolescentes debían ya observar las prescripciones religiosas de la fe del pueblo de Israel, esto exigía que los padres se preocuparan con gran celo de inculcarle a los hijos desde muy pequeños, la vivencia de los valores religiosos de su fe y de sus tradiciones.

La familia se convirtió en la principal educadora de los valores religiosos y en el lugar donde principalmente se vivían esos valores. Cuando acudían en peregrinación a Jerusalén para las fiestas, los maestros de la ley, sentados a la sombra en los patios del templo enseñaban a los grupos de peregrinos y entablaban diálogos con ellos acerca de los valores religiosos del pueblo elegido de Dios.

Podemos resaltar en este texto la importancia y la responsabilidad religiosa, que como buenos judíos María y José tenían. El hecho de que iban cada año a la pascua a Jerusalén manifiesta una religiosidad muy profunda y que como buenos padres iban infundiendo en su propio hijo.

¿Por qué Jesús se quedó en Jerusalén sin que supieran sus padres? Podríamos decir que quizá le impresionó tanto la ciudad que decidió quedarse, o tal vez que era muy desobediente. Podríamos pensar varias cosas pero lo que Jesús tiene muy presente es realizar la voluntad del padre, quizá por eso se quedó.

Al no ver que iba con ellos lo buscaron y es un búsqueda que dura varios días, seguramente María y José se preocuparon mucho y decidieron regresar a Jerusalén, quizá tenían un presentimiento de que se había quedado ahí, esto nos dice que era

una familia muy unida, no querían estar separados y como familia unida supieron cómo superar esta dificultad. La búsqueda, quizá angustiada, se prolongó durante tres días, podemos reflexionar en el amor tan grande que como familia unida se te-

nían, no les importaron los días, lo que más importaba era estar unidos como familia.

Al encontrar sentado a Jesús en el templo como uno de los doctores de la ley, manifiesta la potestad de Jesús como maestro aunque era un niño, esta facultad se desarrollará en su vida pública. Jesús en sus palabras de vida sorprende hasta los que ya se creían doctores, y se entiende, porque cómo un niño de doce años les va a enseñar a ellos, era el mismo Dios quien estaba presentes entre ellos, por esa razón quedaban sorprendidos de las palabras de verdad que salían de la boca de Jesús.

Al fin la búsqueda termina, la angustia de los padres ha llegado a su fin. Podemos imaginar que esa fue la primera separación de Jesús. La madre queda sorprendida, ya no asustada o angustiada, sino sorprendida al recordar que el hijo que tenía era hijo de Dios, podría parecer reclamo el hecho de que le preguntaran a Jesús el por qué les hizo eso, por qué se había perdido, quizá ellos no tenían la menor idea de lo que hacía Jesús en ese lugar.

Bajó con ellos a Nazaret, donde vivió obediéndolos. Su madre conservaba cuidadosamente todos estos recuerdos en su corazón. Vemos a Jesús como el Hijo obediente que crecía en casa

de Nazaret, el hijo que no se apartó de sus padres y que incluso trabajaba con ellos. María meditaba estas cosas en su corazón, esas cosas que no comprendía pero sabía que eran de Dios.

Jesús aún deberá permanecer en el seno de su familia durante muchos años, para irse formando como cualquier ser humano, para aprender las tradiciones y la sabiduría religiosa de su pueblo y para ir ahondando en el propio conocimiento de su Misión.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué enseñanza nos ofrece la familia de Nazareth?
- 2.- ¿Por qué la familia de Nazareth se convierte en educadora de la fe y de las tradiciones religiosas de Israel para Jesús?

4.- Meditación.

La casa de Nazaret es la escuela donde se ha empezado a conocer la vida de Jesús, esto es, la escuela del evangelio. Aquí se aprende a observar, a escuchar, a meditar a penetrar el significado tan profundo y tan misterioso de esta manifestación del Hijo de Dios, tan simple, humilde y bello. Bueno es que aprendamos a imitar cómo comprender el modo de vivir en familia.

José era el cabeza de familia; como padre legal, él era quien sostenía a Jesús y a María con su trabajo. Es él quien recibe el mensaje del nombre que ha de poner al Niño: *Le pondrás por nombre Jesús*, y los que tienen como fin la protección del Hijo: *Levántate, toma al Niño y huye a Egipto. Levántate, toma al Niño y vuelve a la patria. No vayas a Belén, sino a Nazaret.* De él aprendió Jesús su propio oficio, el medio de ganarse la vida. Jesús le manifestaría muchas veces su admiración y su cariño.

De María, Jesús aprendió formas de hablar, dichos populares llenos de sabiduría, que más tarde empleará en su predicación. No podemos olvidar esta enseñanza fundamental para nuestra vida corriente: la casi totalidad de los días que Nuestra Señora pasó en la tierra transcurrieron de una manera muy parecida a las jornadas de otros millones de mujeres, ocupadas en cuidar de su familia, en educar a sus hijos, en sacar adelante

las tareas del hogar.

María santifica lo más menudo, lo que muchos consideran erróneamente como intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención hacia las personas queridas, las conversaciones y las visitas con motivo de parentesco o de amistad. ¡Bendita normalidad, que puede estar llena de tanto amor de Dios!.

En la familia, los padres deben ser para sus hijos los primeros educadores de la fe, mediante la Palabra y el ejemplo. Esto se cumplió de manera singularísima en el caso de la Sagrada Familia.

Jesús aprendió de sus padres el significado de las cosas que le rodeaban. La Sagrada Familia recitaría con devoción las oraciones tradicionales que se rezaban en todos los hogares israelitas, pero en aquella casa todo lo que se refería a Dios particularmente tenía un sentido y un contenido nuevo. ¡Con qué prontitud, fervor y recogimiento repetiría Jesús los versículos de la Sagrada Escritura que los niños hebreos tenían que aprender!. Recitaría muchas veces estas oraciones aprendidas de labios de sus padres.

La familia es escuela de virtudes y el lugar ordinario donde hemos de encontrar a Dios. La fe y la esperanza se han de manifestar en el sosiego con que se enfocan los problemas, pequeños o grandes, que en todos los hogares ocurren, en la ilusión con que se persevera en el cumplimiento del propio deber. La caridad lo llenará así todo y llevará a compartir las alegrías y los posibles sinsabores; a saber sonreír, olvidándose de las propias preocupaciones para atender a los demás; a escuchar al otro cónyuge o a los hijos, mostrándoles que de verdad se les quiere y comprende; a pasar por alto menudos roces sin importancia que el egoísmo podría convertir en montañas; a poner un gran amor en los pequeños servicios de que está compuesta la convivencia diaria.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué me dice el texto a mi y a mi familia?
- 2.- ¿Qué valores religiosos nos enseña la familia de Nazareth?
- 3.- ¿Qué necesita mi familia para parecerse a la familia de Nazareth?

5.- Contemplación.

Entre José y María había cariño santo, espíritu de servicio, comprensión y deseos de hacerse la vida feliz mutuamente. Así es la familia de Jesús: sagrada, santa, ejemplar, modelo de virtudes humanas, dispuesta a cumplir con exactitud la voluntad de Dios. El hogar cristiano debe ser imitación del de Nazaret: un lugar donde quepa Dios y pueda estar en el centro del amor que todos se tienen.

La familia de Nazaret se nos presenta como modelo para toda familia cristiana. Así como aquella familia humilde fue peregrinante, así el creyente en Cristo sabe que su vida es un continuo peregrinar hacia la patria definitiva que es la vida eterna. Al mismo tiempo, se descubre que ese caminar hacia el encuentro de Dios Padre no está exento de dificultades, de la cruz; como le tocó vivir y afrontar a Jesús, María y José. Sin embargo, el cristiano descubre en esos momentos oscuros la presencia y compañía de un Dios Amor que guía, sostiene y acompaña. Quien escucha la voz de Dios y se somete a su voluntad, haciendo caso a su Palabra y viviendo la obediencia de la fe, como el hogar de Nazaret, encuentra el camino de la paz, la felicidad y el amor que supera cualquier adversidad o crisis.

Jesús, María y José son ejemplo de familia para nosotros en su fe, esperanza, amor, unidad, servicio y disponibilidad al proyecto de Dios Padre. El ejemplo de aquel humilde hogar israelita, judío, nos motiva a ver ahora a la Iglesia como el nuevo pueblo de Dios y a seguir viendo a la familia como célula fundamental de la Iglesia y de la sociedad, a pesar de las múltiples dificultades a la que hoy se ve sometida la institución familiar y la vida matrimonial.

Los padres de familia han de considerar con frecuencia las palabras del Papa Pablo VI recordadas por Juan Pablo II: «¿Enseñan a sus niños las oraciones del cristiano? ¿Preparan, de acuerdo con los sacerdotes, a sus hijos para los sacramentos de la primera edad: confesión, comunión, confirmación? ¿Los acostumbra, si están enfermos, a pensar en Cristo que sufre? ¿A invocar la ayuda de la Virgen y de los santos? ¿Rezan el

Rosario en familia? (...) ¿Saben rezar con sus hijos, con toda la comunidad doméstica, al menos alguna vez? Su ejemplo en la rectitud del pensamiento y de la acción, apoyado por alguna oración común, vale una lección de vida».

Los hogares cristianos, si imitan el que formó la Sagrada Familia de Nazaret, serán hogares luminosos y alegres, porque cada miembro de la familia se esforzará en primer lugar en su trato con el Señor, y con espíritu de sacrificio procurará una convivencia cada día más amable.

Más allá de los cambios a los que puedan estar sometidas las familias de hoy, que sin duda ya no son como las del pasado, donde había virtudes y defectos, en las nuestras que son más democráticas y abiertas, no sin menos dificultades y peligros, hay que mantener los valores que desde el hogar de Nazaret siguen siendo y siempre serán valores perennes, permanentes para un hogar cristiano y específicamente un hogar cristiano católico. Que se respire siempre el deseo de lo sobrenatural, del santo temor de Dios, de la espiritualidad que nutre y alimenta el alma y toda la persona por encima de materialismos o tentaciones que apartan del camino del bien, de lo que ayuda a crecer como personas integradas e integrales.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué le quiero decir a Dios, después de reflexionar en la familia de Nazareth?
- 2.- ¿Qué compromiso le ofrezco a Dios para que mi familia manifieste su fe cristiana?

6.- Oración final:

Todos: Padre Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos. Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el Bautismo.

Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos

de sufrimiento o dificultad. (*Rezada por Benedicto XVI en el V Encuentro Mundial de la Familias*).

Sagrada familia de Nazaret, que viviste la experiencia de asumir la Salvación de Dios en la sencillez y pobreza de un hogar, concede a nuestra familia la capacidad de ser también instrumento para que la Salvación de Dios alcance hasta los confines de la Tierra. Ayúdanos a estar abiertos a la vida que viene del Padre-Dios, a imitar la entereza del Hijo para afrontar los momentos de cruz con entereza, y a estar atentos al Espíritu Santo, para actuar en todo momento según sus inspiraciones.

Les pedimos, Jesús, José y María, saber llevar una vida digna, creciendo en la verdadera sabiduría, en estatura moral y en gracia divina. Ten en cuenta a tantas familias que sufren en el mundo la injusticia y la pobreza, pero también aquellas que padecen la desunión, las rupturas y la tentación de sentirse dueños de la vida, envés de humildes administradores de ella.

ORACIÓN DE SANACIÓN POR LA FAMILIA

(Extracto)

Autor: P. Roberto De Grandis

¡Señor Jesús! Hoy venimos a Ti, en nombre de cada una de las personas de nuestra familia. Tú, en tus designios de amor por cada uno de nosotros, nos has colocado en ella y nos has vinculado a cada una de las personas que la componen. En primer lugar, te queremos dar gracias de todo corazón por cada uno de los miembros de mi familia, por todo el amor que he recibido tuyo a través de ellos y te queremos alabar y glorificar porque nos has colocado en ella.

Jesús, te pedimos que entres en el corazón de cada uno y toques aquellas experiencias de nuestra vida que necesiten ser sanadas. Tú nos conoces mucho mejor que nosotros mismos; por lo tanto, llena con tu amor todos los rincones de nuestro corazón. Donde quiera que encuentres - el niño herido -, tócalo, consuélalo y ponlo en libertad. Vuelve a recorrer nuestra vida, la vida de cada uno de nosotros, desde el principio, desde el mismo momento de nuestra concepción. Purifica

las líneas hereditarias y líbranos de aquellas cosas que puedan haber ejercido una influencia negativa en aquel momento. Bendícenos mientras íbamos formándonos en el vientre de nuestra madre y quita todas las trabas que puedan haber dificultado, durante los meses de gestación, nuestro desarrollo en plenitud. Danos un profundo deseo de querer nacer y sana cualquier trauma tanto físico como emocional que pudiera habernos dañado durante nuestro nacimiento.

¡Gracias, Señor!, por estar ahí presente para recibimos a cada uno de nosotros en tus brazos en el momento mismo de nuestro nacimiento, para darnos la bienvenida a la tierra y asegurarnos que Tú nunca nos faltarías ni nos abandonarías. Jesús, te pedimos que rodees nuestra infancia con tu luz y que toques aquellos recuerdos que nos impiden ser libres. Si lo que más necesitamos cada uno fue más cariño maternal, mándanos a tu Madre, la Virgen María, para que nos dé lo que nos falta. Pídele que nos abrace a cada uno, que nos arrulle a cada uno, que nos cuente cuentos y llene el vacío que necesita el calor y el consuelo que sólo una madre puede dar. Quizá «el niño interior» siente la falta del amor del padre.

Señor Jesús, déjanos gritar con libertad, con todo nuestro ser: «¡Abba!, ¡papá! ¡Papaito!. Si necesitábamos alguno de nosotros más cariño paternal y la seguridad de que nos deseaban, y nos amaban de verdad, te pedimos que nos levantes y nos hagas sentir la fuerza de tus brazos protectores. Renueva nuestra confianza y danos el valor que necesitamos para hacer frente a las adversidades de la vida, porque sabemos, Padre nuestro, que tu amor nos levantará y nos ayudará si tropezamos y caemos.

¡Oh Jesús, nos presentamos en este día ante ti, toda la familia y te pedimos que sanes nuestras relaciones, que sean unas relaciones llenas de cariño, de comprensión y de ternura y que nuestra familia se parezca a la tuya. Te pedimos, por intercesión de tu Madre, la Reina de la Paz, que nuestros hogares sean lugares de paz, de armonía y donde realmente experimentemos tu presencia. ¡Gracias, Señor!

Canto: Creo en la familia de Dios.

Tema 5: La Iglesia, La gran Familia de Dios

Objetivo: Reconocer que nuestra familia, iglesia doméstica, forma parte de la gran familia de Dios, para que unidos a las demás familias y a ejemplo de María edifiquemos la Iglesia y demos testimonio de nuestra fe.

1.- Oración inicial.

Lectura: «Saluden a Prisca y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, quienes, por salvar mi vida, arriesgaron la suya. Y no sólo yo tengo que agradecerles, sino todas las iglesias de precedencia pagana. Saluden también a la iglesia que se reúne en su casa» (Rm 16, 3-5). Palabra del Señor.

Monición: Priscila y Aquila, son un matrimonio que acompañó a San Pablo en el anuncio del Evangelio. Un matrimonio comprometido con la Evangelización. *¿Qué te hace pensar el texto y la vida de Priscila y Aquila?*

Monición: Hoy necesitamos muchos matrimonios que quieran ser como Priscila y Aquila, que quieran ser discípulos misioneros de Jesucristo. Pidamos a nuestro Señor por todos los matrimonios y familias para que encuentren el gozo de anunciar su fe a otros matrimonios y familias.

Oración: Padre Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus

mandamientos. Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el Bautismo.

Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad. (*Rezada por Benedicto XVI en el V Encuentro Mundial de la Familia*).

Canto: Creo en la familia de Dios.

2.- Experiencia de vida:

Familia discípula misionera.

Florencio Iglesias es delineante industrial, y Ma. Fernanda Rodríguez, profesora. Son de Sevilla, llevan casados 19 años y tienen 9 hijos. Es un matrimonio misionero del Camino

Neocatecumenal que está en misión en Marsella (Francia) desde 1994. Éste es el testimonio, resumido, que dieron en el Congreso Nacional de Misiones de Burgos.

En 1994 estábamos en una convivencia y escuchamos de nuestros catequistas una invitación del Papa a evangelizar como familia. La preparación y el desarrollo de nuestra vocación se han realizado como algo natural dentro de la comunidad. En ella comprendimos que Dios quiere con-



tar con personas concretas para anunciar su amor, que no hay nada de mágico, que la fe se transmite como la gripe, por contagio directo.

En cuanto a nuestra actividad hoy día en la parroquia de destino, habría que decir primero que cuando llegamos a la misión traíamos muchas ideas preconcebidas y falsas sobre lo que puede ser una misión. Creíamos que íbamos a convertir a muchas personas y a aportarles muchas cosas. Luego el Señor nos ha hecho comprender que nos ha traído a la misión primero para nuestra conversión personal.



Un factor importante es la llamada inculturación, que es como una especie de simbiosis entre nosotros y el medio en que vivimos, con una cultura, lengua, costumbres diferentes. Ésta se hace bastante difícil, ya que nos encontramos viviendo en una sociedad muy distinta de la que quisiéramos para educar a nuestros hijos. La familia cristiana como tal ha desaparecido desde hace más de dos generaciones.

El curso pasado nuestra hija Nazaret era la única de la clase cuyos padres no eran divorciados. La familia es más bien monoparental, existe un padre o una madre y uno o dos hijos máximo (la media nacional es de 1,6 hijos por familia, más

alta no obstante que en España). Como los dos trabajan, la falta de tiempo de dedicación se suple con todos los caprichos que el niño quiera. Dado que la familia está destruida, se ha perdido la autoridad moral y el Estado es el que hace de «papá», marcando las pautas de conducta. Entre los múltiples ejemplos proponemos uno.

En la educación sexual, a lo único que se les enseña es «a protegerse», sin el más mínimo dominio sobre la voluntad. Los términos de virginidad, castidad, continencia, pudor, celibato, no aparecen por ningún lado. Cuando hablamos de

esto con una directora de colegio nos trató de «persignado» y nos recomendó cambiar de «establecimiento» escolar. Cada vez aparecen más pronto las relaciones sexuales entre los jóvenes y la homosexualidad. Las madres son las primeras en dar los anticonceptivos a sus hijas y si por desgracia hay un embarazo no deseado se recurre a la I.V.G., unas siglas para encubrir la interrupción voluntaria del embarazo, reembolsado al 100% por la seguridad social... En nuestro barrio el año pasado ha habido seis adolescentes que se han suicidado (lógicamente, esto no sale en la prensa). (Todo esto igual es San Juan, Tapa, Jalos, Lagos, Yahualica, Arandas, Atotonilco, etc.).

Contamos esto como ejemplo, para que se comprenda que esta sociedad no está preparada para sufrir, que el menor signo de sufrimiento hay que quitarlo de en medio, con lo cual la predicación de la cruz sigue siendo, igual que en la época de San Pablo, una estupidez.

Además, no estamos reconocidos como misioneros, ya que los misioneros están en África o América del Sur o Asia, pero no en Francia. Sin embargo, vemos cada día más claro que nuestra primera misión es la de vivir aquí haciendo presente la familia en un lugar donde no existe. Esto, sin ninguna pretensión por nuestra parte, porque estamos muy lejos de ser una familia modelo. Esto es lo único que tenemos para transmitir, el

amor gratuito que hemos recibido de Jesucristo, capaz de sacarnos de todos nuestros miedos, angustias, impotencias, que nos da la fuerza para estar fuera de nuestro país, lejos de nuestras familias, etc.

Desde hace ocho años pertenecemos a una parroquia situada en un antiguo barrio obrero, en el cual aún existen células comunistas. Las personas que pertenecen al territorio de la parroquia son unas 8.000. De ellas, el 40 % son de religión musulmana, y un 20 % de religión judía. Se celebra una misa el sábado y otra el domingo. La asistencia es de 50 a 60 personas. La realidad es bastante pobre, así que hacemos una pastoral de evangelización. Visitamos las casas, anunciando a los que nos reciben y nos quieren escuchar (que son muy pocos) el amor de Jesucristo. Los judíos no abren las puertas, los musulmanes son más acogedores, aunque no les interesa para nada, y el resto son personas creyentes pero no practicantes.

En los tiempos fuertes de la liturgia hacemos catequesis para adultos. Durante estos años hemos visto pasar mucha gente por la parroquia, gente con la vida muy destruida, con una debilidad humana enorme, tantísimas personas depresivas, personas de buena posición con todas las necesidades materiales cubiertas, pero con una gran falta de amor en sus vidas. Los que acogen el Evangelio empiezan a cambiar, el Señor los hace personas, les devuelve la dignidad.

Además hacemos catequesis de preparación a los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Matrimonio; animamos las misas y las diferentes fiestas litúrgicas durante el año, tratando de transmitir fielmente lo que hemos recibido, es decir, el anuncio del amor gratuito de Jesucristo tal y como somos, sin exigencias, su misericordia, a través de la predicación, el amor a la Iglesia como madre y maestra, y la posibilidad de redescubrir la fe dentro de una comunidad.

Nuestra misión es bastante árida, porque esta sociedad no quiere escuchar. Pero el Señor nos da perseverancia y amor, nos da ánimo a nosotros y a nuestros hijos.

*Florencio Iglesias
y María Fernanda Rodríguez.*

Preguntas:

Florencio y María Fernanda cuentan cómo han sentido la vocación misionera y la están realizando en Francia, llevando el testimonio del Evangelio con su vida y su predicación.

- 1.- ¿Qué opinión te merece este testimonio?
- 2.- ¿Qué parecidos encuentras con la situación de nuestra propia sociedad y de la Iglesia en México y en nuestra Diócesis?
- 3.- ¿Cómo despertar la conciencia misionera en las familias? ¿Cómo puede una familia formarse para vivir la misión?

3.- Reflexión.

3.1. Pérdida del sentido de pertenencia.

En la sociedad actual las personas viven cada día más aisladas, solas e incomunicadas. Parece ser que los individuos han construido sus propios mundos al margen de los demás. Este individualismo ha debilitado mucho las relaciones interpersonales y los vínculos comunitarios. La pérdida del sentido de pertenencia hace del individuo el único punto de referencia en su vida; es bueno lo que a él le gusta, lo que le interesa, lo que le satisface. La comunidad, la familia, la Iglesia y hasta el mismo Dios dejan de ser puntos de orientación y de referencia en su vida, cayendo en el relativismo.

Muchas familias experimentan la dificultad de orientar a los hijos y de poner orden en la relación familiar dentro del hogar porque cada quien vive metido en sus propios asuntos e intereses. En un individualismo vivido así, no sólo se debilitan los vínculos comunitarios, sino que la misma comunidad se debilita. La familia hoy experimenta una transformación fuerte, donde está perdiendo su función educadora y transmisora de valores.

Hoy hay muchos cristianos que viven su fe al margen de la Iglesia. Descubrimos que la identidad cristiana se ha ido desfigurando y perdiendo poco a poco. Reconocemos que hoy nos está dominando una cultura descristianizada. La misma Iglesia es atacada y cuestionada.

Según el INEGI el número de católicos se ha ido reduciendo paulatinamente: 1990 los católicos sumaban el 89.7%, para el 2000 pasó a 88% y para el

2010 es de 83.9%. No obstante que la religión católica continúa siendo la predominante entre la población, el porcentaje de evangélicos y protestantes pasó del 5.2% del año 2000 al 7.6% al 2010. Además, en los últimos 10 años creció el porcentaje de los mexicanos que dijeron no pertenecer a ninguna religión, toda vez que esta cifra pasó del 3.5% al 4.6% en el Censo del año 2010.

En Jalisco: La religión católica sigue siendo la que cuenta con mayor número de adeptos, aunque muestra una disminución en los últimos 20 años. En 1990 esta religión participaba con 96.5% del total de la población de 5 años y más, seguida por las religiones protestantes o evangélicas, con 1.3%; los que declararon no tener ninguna religión representaron 0.8%. Para 2010, los católicos son 93.1%, los protestantes o evangélicos 3.2% y 1.7% no tiene religión. Finalmente, la población que declara no tener una religión pasó del 0.8% a 1.7 por ciento.

Las cifras anteriores nos muestran como la Iglesia o la religión católica deja de ser profesada entre los mexicanos, sin embargo los católicos que viven su fe, que participan en la eucaristía dominical son mucho menos. Los Obispos en Aparecida decían: «es limitado el número de católicos que llegan a nuestra celebración dominical; es inmenso el número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo» (DA 173). «Son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los Sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial... Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable» (DA 286).

En Aparecida, los obispos reconocen esta situación actual de la Iglesia y de los cristianos: «Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y

las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella «nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión». Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa» (DA 156).

Para los cristianos, la Iglesia, se nos presenta como una oportunidad grande de superar el aislamiento y de reforzar nuestra identidad cristiana. La familia y la comunidad cristiana se convierten para nosotros en escuelas de comunión y de fe. La familia es el mejor espacio de formación, donde la esencia misma de la familia es ser una comunidad de vida y de amor. Además la Iglesia, la gran familia de Dios, nos forma y nos ayuda a vivir la pertenencia a una comunidad y al pueblo de los hijos de Dios. La fe vivida en la familia y en la Iglesia nos hace experimentar la hermandad y nos libera del aislamiento.

3.2. La Iglesia, espacio para vivir la fe en comunión con otras familias.

Jesús en la oración sacerdotal pide a su Padre por sus discípulos y por los que creerán en Él diciendo: «Te pido que todos sean uno lo mismo



que lo somos tú y yo, Padre. Y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste a mí, de tal manera que puedan ser uno, como lo somos nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a la unión perfecta, y el mundo pueda reconocer así que tú me has enviado, y que los amas a ellos como me amas a mí» (Jn 17, 21-23).

La oración de Jesús llama a la unidad, a la comunión. La comunión que Jesús pide para sus discípulos es la misma que Él vive en la comunión trinitaria. «El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia» (DA 155). La comunión de los hijos de Dios está centrada en la comunión Trinitaria: fuente, modelo y meta. La comunión da vida a la familia y a la Iglesia. «En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe» (DA 159).

Ambas, la familia y la Iglesia están llamadas a vivir de la comunión. Podríamos decir que la comunión es la nota distintiva de la familia y de la Iglesia. La comunidad conyugal y familiar es el lugar natural para la inserción en la Iglesia, familia de los hijos de Dios. Podemos entender la comunión como en círculos concéntricos: la comunión conyugal, familiar y eclesial. La comunión que se vive en el matrimonio se aprende en la familia y nos introduce en la Iglesia.

Las primeras comunidades cristianas entendieron la fuerza que les daba vivir en la comunión y esta era su nota distintiva. Leemos en Hechos de los Apóstoles: «Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente sentía un santo temor, ya que los prodigios y señales milagrosas se multiplicaban por medio de los apóstoles. Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la

simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar» (Hech. 2,42-47).

Las primeras comunidades se construyeron a partir de una red de familias que se congregaban en las casas para orar, escuchar la palabra de Dios y convivir. Una pequeña comunidad es una pequeña familia perteneciente a la gran familia de Dios que es la Iglesia.

Las primeras comunidades cristianas nos revelan un estilo de vida cristiano que era alimentado por actitudes y comportamientos propios: acudían a la enseñanza de los apóstoles, acudían a la convivencia, acudían a la fracción del pan y acudían a las oraciones. Son cuatro acciones que hacen la comunidad: enseñanza, convivencia, eucaristía y oración. Estas acciones las viven desde las pequeñas comunidades reunidas en sus propias casas. Hoy necesitamos fomentar este estilo de comunidades donde las familias se apoyen y se acompañen mutuamente en su camino de fe.

El documento de Aparecida expresa esta realidad de la familia diciendo: «En el seno de una familia, la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios. De ella recibimos la vida, la primera experiencia del amor y de la fe. El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la celebra, la trasmite y testimonia» (DA 118).

La comunión familiar y eclesial está centrada en la fe que se recibe, se conserva, se trasmite y se testimonia. Hay una implicación necesaria entre familia e Iglesia en la vida de fe, hay un enriquecimiento mutuo. La Iglesia como Madre «engendra, educa y edifica a la familia cristiana, poniendo en práctica para con la misma la misión de salvación que ha recibido de su Señor» (FC 49); con la celebración de los sacramentos, la Iglesia enriquece y corrobora a la familia cristiana con la gracia de Cristo; con la renovada proclamación del mandamiento nuevo de la caridad, la Iglesia anima y guía a la familia cristiana al servicio del amor, para que imite y reviva el mismo amor de donación y sacrificio que el Señor Jesús nutre hacia toda la humanidad.

Por su parte la familia cristiana está insertada de tal forma en el misterio de la Iglesia que participa, a su manera, en la misión de salvación que es propia de la Iglesia: acoge y anuncia la Palabra de Dios. Se hace así, cada día más, una comunidad creyente y evangelizadora. La familia se convierte en una comunidad salvada, pues recibe el amor de Cristo, y en una comunidad salvadora, llamada a transmitir a los hermanos el mismo amor de Cristo.

La familia cristiana recibe y trasmite el amor de Cristo a su propia familia y junto con otras familias a toda la Iglesia. Es un juego de reciprocidad entre familia e Iglesia. El amor de Dios se da y se recibe en la familia y con las demás familias. Así la familia y la Iglesia se enriquecen mutuamente.

Hoy que la Iglesia y la fe cristiana son cuestionadas, necesitamos de familias que se unan a otras familias para vivir, celebrar, anunciar y testimoniar la fe. No podemos caer en la tentación de tener a la familia como una entidad privada, que vive su fe en lo privado, sino llamada a unirse a otras familias formando la gran familia de los Hijos de Dios y desde ahí testimoniar la fe que profesa, la fe que edifica a la misma familia cristiana.

Ante la pérdida del sentido de pertenencia y de la identidad cristiana necesitamos familias que se apoyen en otras familias para vivir la fe, familias que apoyen a otras familias y las acompañen en la iniciación cristiana. No podemos permanecer ociosos o indiferentes ante la descristianización que padece nuestra sociedad actual, es tiempo de afirmar con firmeza nuestras convicciones más profundas y unidos a otras familias anunciar, con el testimonio, el evangelio del matrimonio, la familia y la vida.

La pastoral familiar debe impulsar proyectos que acompañen a familia en su iniciación cristiana. Es llevar el Evangelio a la familia y transformar su núcleo familiar para que ella a su vez transforme a otras familias. La pastoral familia a de crear redes de apoyo que favorezcan el acompañamiento de familia a familia en la vivencia, celebración, conocimiento y testimonio de la fe. La pastoral familiar ha de promover familias discípulas misioneras.

Un aspecto muy importante, que es preventivo, se encuentra en el acompañamiento al matrimonio.

Hoy, se hace urgente, que la pastoral familiar acompañe de manera personalizada a los novios hacia el matrimonio y la vida familiar. Este acompañamiento ha de convertirse en un verdadero itinerario de fe; no sólo hay que preparar a los novios para que reciban el sacramento del matrimonio, sino para que vivan como familia cristiana. Es, en efecto, una ocasión privilegiada para que los novios vuelvan a descubrir y profundicen la fe recibida en el Bautismo y alimentada con la educación cristiana. De esta manera reconocen y acogen libremente la vocación a vivir el seguimiento de Cristo y el servicio al Reino de Dios en el estado matrimonial.

De este modo, en seno a la comunidad eclesial —gran familia formada por familias cristianas— se actuará un mutuo intercambio de presencia y de ayuda entre todas las familias, poniendo cada una al servicio de las demás la propia experiencia humana, así como también los dones de fe y de gracia. Animada por verdadero espíritu apostólico esta ayuda de familia a familia constituirá una de las maneras más sencillas, más eficaces y más al alcance de todos para transfundir capilarmente aquellos valores cristianos, que son el punto de partida y de llegada de toda cura pastoral.

3.3. María, discípula misionera por excelencia.

La Virgen María como Madre nuestra y Madre de la Iglesia vela por nosotros y por nuestras familias. En el camino de fe del cristiano, de la familia y de la misma Iglesia la virgen María se convierte en verdadera educadora de discípulos misioneros. «Como Madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios. En María, nos encontramos con Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo, como asimismo con los hermanos» (DA 267). Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere alma y ternura a la convivencia familiar.

María es artífice de comunión, Ella desde Aparecida, los invita a «echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están

sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe» DA 265. María es artífice de comunión con Jesucristo y con la Iglesia, una comunión no funcional ni burocrática sino de Madre, llena de ternura, de amor y solicitud sobre todo con los más alejados. María ilumina la realidad concreta de la Iglesia-familia, que ha de establecer un trato cordial y afable como en las relaciones diarias que se dan en la convivencia familiar. Así como la familia es una comunidad de vida y de amor (FC 17), así la Iglesia debe animar sus relaciones diarias por el principio del amor que genere vida en los discípulos misioneros.

El cristiano que vive el itinerario de la fe en comunión con sus hermanos se siente atraído y llamado a invitar a sus hermanos a vivir el mismo recorrido de fe, fundamentado en la Trinidad y acompañado de cerca por la presencia maternal de María. María se convierte en «la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América... en Ella encontramos la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. Con gozo, constatamos que se ha hecho parte del caminar de nuestros pueblos» (DA 269). María a caminado con nosotros desde la primera evangelización y en Ella encontramos las motivaciones más fuertes para seguir viviendo la fe, ella da unidad y fortaleza a nuestros pueblos y nos muestra el cómo ser continuadores hoy del mensaje de su Hijo.

En este caminar de María junto a nosotros, una presencia cercana y atenta, delicada y maternal, encontramos la forma de ser misioneros, de anunciar el Evangelio, de presentar a Jesucristo a nuestros hermanos para que nuestros pueblos tengan vida en Él. «María Santísima es la presencia materna indispensable y decisiva en la gestación de un pueblo de hijos y hermanos, de discípulos y misioneros de su Hijo» (DA 524). María, ha sido en nuestro continente, la gestora de un pueblo de discípulos misioneros. Los cristianos hemos de ser misioneros, al estilo de María; por ello es necesario permanecer en la escuela de María. Aquí resuenan las palabras del Papa Benedicto XVI: «El Papa vino a Aparecida con

viva alegría para decirles en primer lugar: Permanezcan en la escuela de María. Inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que Ella, por mandato divino, les envía desde lo alto» (DA 270).

Por ello los discípulos misioneros «detenemos la mirada en María y reconocemos en Ella una imagen perfecta de la discípula misionera. Ella nos exhorta a hacer lo que Jesús nos diga para que Él pueda derramar su vida en América Latina y El Caribe. Junto con Ella, queremos estar atentos una vez más a la escucha del Maestro, y, en torno a Ella, volvemos a recibir con estremecimiento el mandato misionero de su Hijo: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos» (Mt 28, 19). Lo escuchamos como comunidad de discípulos misioneros, que hemos experimentado el encuentro vivo con Él y queremos compartir todos los días con los demás esa alegría incomparable» (DA 364).

María es discípula por excelencia entre discípulos y al mismo tiempo es misionera entre misioneros: porque Ella ha recorrido un camino de fe, porque continúa el mensaje de salvación de su Hijo, porque acompaña a los discípulos misioneros en su itinerario de vida cristiana. Es la discípula y la misionera por excelencia que nos muestra la forma de acoger a su Hijo y de anunciarlo a los demás. La presencia de María en la vida del discípulo misionero se convierte en algo indispensable. Ella ha de estar presente alentando y purificando la piedad popular (DA 261, 262, 265), animando la espiritualidad de los discípulos misioneros (DA 280b), en la catequesis permanente (DA 300), en la formación de los futuros sacerdotes y en la vida sacerdotal teniendo una espontánea familiaridad y la acojan en su casa como el discípulo amado (DA 320), en el reconocimiento de la dignidad de la mujer y su valor en la Iglesia (DA 451).

No tenemos más que elevar una súplica confiada, pidiendo que: «Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a responder como Ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en camino de sacrificio, amor y servicio, como lo hizo

en la visitación a su prima Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa» DA 553.

4.- Compromiso.

- 1.- Como familia, ¿Cómo podemos reforzar nuestra pertenencia a la Iglesia?
- 2.- ¿Qué podemos hacer para que el domingo sea un día consagrado al Señor?
- 3.- ¿Qué podemos hacer para que como familias demos testimonio de nuestra fe y edifiquemos la Iglesia?
- 4.- ¿Cómo podemos ser familias discípulas misioneras, aquí en nuestra comunidad parroquial?

Se invita a las familias que quieran ser misioneras, para ir formando una red de familias que acompañen a otras familias en su proceso de crecimiento en la fe. En la Misa de clausura se puede hacer el envío de esas familias, donde primero se les capacitará y se les irán asignando algunas actividades que los preparen y vayan paso a paso realizando la red de acompañamiento y ayuda en la formación cristiana de otras familias o del acompañamiento a los novios hacia el matrimonio.

5.- Oración final.

Monición: Señor, como la Santísima Virgen María, hoy te decimos Sí, hágase en nosotros según tu Palabra. Queremos cumplir tu voluntad y colaborar en la extensión de tu Reino. Queremos ser discípulos misioneros.

Todos: *Padre Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, «nacido de Mujer», y mediante el Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones que siempre se renuevan.*

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia.

Tú, que eres la vida, la Verdad y el Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto: Himno a la familia.

*Que ninguna familia comience en cualquier de repente,
Que ninguna familia se acabe por falta de amor
La pareja sea uno en el otro de cuerpo y de mente
Y que nada en el mundo separe un hogar soñador.*

*Que ninguna familia se albergue debajo del puente
Y que nadie interfiera en la vida y en la paz de los dos
Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte,
Y que puedan vivir sin temer lo que venga después.
La familia comience sabiendo por qué y dónde va.*

*Y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo, ternura, afecto y calor,
Y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.*

**BENDECID OH SEÑOR, LAS FAMILIAS AMEN
BENDECID OH SEÑOR, LA MIA TAMBIÉN. (2)**

*Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida.
Y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón.
Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida.
La familia celebre el milagro del beso y del pan.*

*Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos.
Que por ellos encuentren la fuerza de continuar.
Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo.
Pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.*

*La familia comience sabiendo por que y donde va.
Y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo, ternura, afecto y calor,
Y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.*

**BENDECID OH SEÑOR, LAS FAMILIAS AMEN
BENDECID OH SEÑOR, LA MIA TAMBIÉN. (2)**

Clausura de la Semana de la Familia

Familias discípulas misioneras.

(La clausura de la semana de la familia puede hacerse dentro de la celebración eucarística o con el rezo del Santo Rosario. Se invita sobre todo a las familias que quieran comprometerse a acompañar a otras familias en su iniciación cristiana, dentro de la celebración se hace la bendición y se les envía, quizá asignándoles ya una tarea específica dentro de la parroquia).

Monición inicial: En estos días hemos tomado conciencia de la importancia que tiene la familia en la trasmisión de la fe. Hoy venimos ante el Señor para pedirle que nos ilumine y ayude a nuestras familias en nuestro camino de fe. Creemos en la familia de Dios. Creemos que nuestra familia tiene su origen en el mismo Dios. Creemos que en Dios la familia se fortalece cada día. Participemos con entusiasmo.

Monición a las lecturas: Los evangelios y la toda la Sagrada escritura se han escrito para tengamos fe en Jesucristo, el enviado del Padre. Los que creemos en Cristo Jesús estamos llamados a compartir la fe, a predicar la Palabra de Dios a nuestros hermanos. Los cristianos de hoy nos convertimos en discípulos misioneros, que predicamos el Evangelio viviéndolo y lo vivimos predicándolo. Escuchemos.

Se sugiere leer las lecturas del día y como segunda lectura tomar la carta de San Pablo a los Romanos. Rom. 10, 8-17.

Ideas para la homilía o para una reflexión:

En esta semana hemos hecho una profesión de fe en Dios y en la familia, hemos dicho muchas veces: «Creo en la familia de Dios». Hemos descubierto en los temas de reflexión que la familia necesita de Dios para fortalecerse, que tiene su origen y modelo en el mismo Dios Uno y

Trino. Esta fe en la familia de Dios, se alimenta de manera privilegiada en la familia, el hogar es una escuela de fe, ahí aprendemos a relacionarnos con Dios y a consolidar nuestra ser de cristianos dentro de la Iglesia.



Al concluir estas reflexiones sentimos la necesidad de anunciar el Evangelio de la familia y del matrimonio a nuestras propias familias y a otras familias. El Apóstol San Pablo nos indica un camino para que el Evangelio y la fe en Jesucristo pueda ser proclama-

y vivida. Para creer se necesita quien anuncie el Evangelio, para anunciarlo es necesario quien predique y para que el Evangelio sea predicado se necesita ser enviado. Podemos identificar en este camino que traza San Pablo el camino del discípulo misionero: escucha, cree, anuncia.

Hoy reconocemos las dificultades de muchas familias para vivir su fe, vivimos en una cultura que se nos está descristianizando. Hoy necesitamos clarificar nuestra identidad cristiana, como personas y como familias. Hoy muchas familias no han recibido una formación adecuada en la fe, creen pero su fe no está bien formada; en muchas ocasiones su fe es débil y muy superficial.

La familia comparte con todos los miembros de la Iglesia la responsabilidad por la evangelización de todos los hombres y pueblos. Ella misma es enviada a cumplir el mandato misionero de Jesús. La cooperación misionera de la familia se basa fundamentalmente en el testimonio que aporta de su vida según el Evangelio. La familia proclama con su vida y con su palabra las maravillas que Dios obra en su seno, «tanto las presentes virtudes del Reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada» (LG 35).

Escuchando la Palabra de Dios y participando en los sacramentos y vida litúrgica y en el ejerci-

cio de la caridad de la Iglesia, la familia refuerza su identidad: ser una pequeña iglesia doméstica. La familia abre así sus puertas a todos los hombres y se expande hasta llegar a ser un reflejo de la Iglesia universal, formada por personas de todo el mundo.

La familia no puede encerrarse en sí misma; se desvirtuaría su identidad y dejaría de aportar sus riquezas espirituales a la Iglesia y a los hombres. Pertenece a su esencia el vencer las insidias que amenazan el amor, para vivir un amor cada vez más en sintonía con el amor de Dios. La familia está llamada a vivir un amor universal, con un corazón en el que todos los hijos de Dios encuentren un lugar.

El envío misionero de las familias se produce desde el momento en que abren su corazón a la fe y experimentan las necesidades de la evangelización como algo propio. Los miembros de la misma familia que no tienen fe o no la viven con coherencia, los amigos alejados de la práctica de la vida cristiana, los ambientes en los que falta la presencia de Dios, son los lugares más inmediatos de misión; sin olvidar las personas de otros pueblos y países que no conocen a Cristo y a los que una familia puede ir en misión, si a ello es llamada por Dios y enviada por la Iglesia.

Los cristianos y las familias cristianas tenemos el reto de anunciar el Evangelio a todas estas familias para que clarifiquen su fe y su identidad cristiana. Anteriormente la cultura que nos rodeaba y que nos formaba era cristiana, la fe se formaba en el entorno. Hoy necesitamos tomar conciencia de nuestra fe y vivirla en compañía de otras familias. Hoy necesitamos acompañar a otras familias en su itinerario cristiano, ayudarles a descubrir la belleza y la alegría de creer.

La Iglesia y la sociedad en general, necesitan de familias comprometidas con otras familias, que les ayuden a hacer un camino de fe, que los lleve a redescubrir los valores humanos y cristianos. Familias que acompañen a otras familias en su camino de fe. Familias discípulas misioneras de otras familias en su mismo entorno. El Evangelio anunciado a las masas, a la multitud cae en saco roto la mayoría de las veces. Hoy el Evange-

lio ha de ser anunciado de persona a persona y llevado personalmente al crecimiento y a la madurez.

Si Cristo te invita a hacer algo por tu ciudad ¿te gustaría participar?

¿Te animarías a ser misionero de Cristo en tu parroquia?

¿Cómo crees que podrías ser misionero?

Como fruto y compromiso de esta semana de la familia, podemos iniciar una red de familias que acompañan a otras familias ayudándoles a vivir su propia fe. Por ejemplo: Familias que quieran acompañar a una familia que a uno de sus miembros le falte algún sacramento de la iniciación cristiana, o a una familia que no estén sacramentados, una familia con problemas de alcoholismo o drogadicción, una familia que poco asiste los domingos a misa, una familia que no envía sus hijos al catecismo, etc. Se trata de acompañar a otra familia haciendo un itinerario de fe.

Oración de los fieles:

Sacerdote: Con el deseo de reavivar nuestra fe en el Señor y nuestra fe en el matrimonio y en la familia, acudimos a Dios pidiéndole por nuestras familias.

R. Reaviva, Señor en nosotros, el don de la fe.

- 1.- Señor reconocemos las dificultades que experimenta la familia en la educación de la fe, te pedimos para que nos ayuden a encontrar caminos que nos lleven a transmitir la fe a las nuevas generaciones. Oremos.
- 2.- Señor, reconocemos que hemos sido creados como familia a imagen de la familia Trinitaria, te pedimos para que hagamos de nuestra familia una auténtica comunidad de vida y amor. Oremos.
- 3.- Señor, reconocemos que la familia es el lugar privilegiado en la educación de la fe, te pedimos para que la familia, como maestra, acompañe a sus miembros hacia la madurez cristiana. Oremos.
- 4.- Señor, reconocemos en la familia de Nazaret un modelo de vida para nuestras familias, te

pedimos que imitando los valores religiosos, fortalezcamos la vida cristiana de nuestras familias. Oremos.

5.- Señor, reconocer que nuestra familia, iglesia doméstica, forma parte de la gran familia de Dios, te pedimos que unidos a las demás familias edifiquemos la Iglesia y demos testimonio de nuestra fe. Oremos.

Sacerdote: Escucha Dios que eres familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo las suplicas que te dirigimos en bien de nuestras familias, para que inspirados por Ti, fortalezcamos la identidad cristiana de cada uno de los miembros de nuestra familia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Envío de las familias que se comprometen a acompañar a otras familias en su itinerario de fe.

(Se puede llamar a las familias que quieren ser misioneras y a las personas que quieren ser acompañadas en su fe o en su preparación a algún sacramento)

Monición: La familia es definida por el Concilio Vaticano II como una «pequeña iglesia doméstica». En la familia cristiana se hacen presentes los rasgos esenciales de la Iglesia universal. Uno de ellos es la dimensión misionera, ya que «la Iglesia es, por su propia naturaleza, misionera» (AG 2). Por eso, la familia cristiana debe ser ella misma misionera, según formas adecuadas y conforme a sus posibilidades. Damos gracias a Dios por el don de la familia y pedimos por las familias cristianas, para que sean capaces de vivir el Evangelio y testimoniarlo, sintiéndose enviadas a todos los hombres y todos los pueblos, como la Iglesia universal de la que forman parte.

Sacerdote: Padre Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, «nacido de Mujer», y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor, y que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Por Jesucristo nuestro Señor. R/ Amén.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes. R/ Amén.

Oración final a la Sagrada Familia

«Por misterioso designio de Dios, en la Sagrada Familia vivió escondido largos años el Hijo de Dios: es, pues, el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas. Aquella familia, única en el mundo, que transcurrió una existencia anónima y silenciosa en un pequeño pueblo de Palestina; que fue probada por la pobreza, la persecución y el exilio; que glorificó a Dios de manera incomparablemente alta y pura, no dejará de ayudar a las familias cristianas, más aún, a todas las familias del mundo, para que sean fieles a sus deberes cotidianos, para que sepan soportar las ansias y tribulaciones de la vida, abriéndose generosamente a las necesidades de los demás y cumpliendo gozosamente los planes de Dios sobre ellas.

Que San José, ‘hombre justo’, trabajador incansable, custodio integérrimo de los tesoros a él confiados, las guarde, proteja e ilumine siempre. Que la Virgen María, como es Madre de la Iglesia, sea también Madre de la ‘iglesia doméstica’, y, gracias a su ayuda materna, cada familia cristiana pueda llegar a ser verdaderamente una ‘pequeña iglesia’, en la que se refleje y reviva el misterio de la Iglesia de Cristo. Sea ella, Esclava del Señor, ejemplo de acogida humilde y generosa de la voluntad de Dios; sea ella, Madre Dolorosa a los pies de la Cruz, la que alivie los sufrimientos y enjugue las lágrimas de cuantos sufren por las dificultades de sus familias.

Que Cristo Señor, Rey del universo, Rey de las familias, esté presente como en Caná, en cada hogar cristiano para dar luz, alegría, serenidad y fortaleza. [...] que cada familia sepa dar generosamente su aportación original para la venida de su Reino al mundo, ‘Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz’ hacia el cual está caminando la historia.

A Cristo, a María y a José encomendamos cada familia. Amén».

JUAN PABLO II, oración conclusiva de la exhortación apostólica Familiaris consortio

Creo en la familia de Dios

**CREO EN LA FAMILIA DE DIOS
CREO EN SU TESTIMONIO DE AMOR
CREO EN EL EJEMPLO DE MARÍA NUESTRA MADRE
CREO EN LA ENTREGA SILENCIOSA DE JOSÉ**

**CREO EN LA FAMILIA DE DIOS
CREO EN SU TESTIMONIO DE AMOR
CREO EN LA MISIÓN DE SER FAMILIA COMO IGLESIA
CREO EN SU ORIGEN QUE VIENE DEL SEÑOR**

Creo que sin Dios la familia no es posible
Creo que sin Él somos barco sin timón

Estribillo...

Creo en la razón de vivir como familia
Creo en la forma de vivir en comunión

Estribillo...

Creo en la familia escuela de fe cristiana
Creo en el mandamiento de vivir en el amor

Estribillo...

Creo en el Señor y en la familia trinitaria
Creo en la iglesia, la gran familia de Dios

Estribillo...